La

Redacción

de un

periódico.

LA REDACCION

DE UN PERIÓDICO,

comedia original

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO

POR

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Representada en el teatro del Príncipe.



MADRID.

Imprenta de Repullés.

1836.

PERSONAS.



DON TADEO, *editor.*
DON AGUSTIN, *redactor en gefe.*
PAULA.
DON FABRICIO, *redactor, contador, traductor &c.*
UN TAQUÍGRAFO.
DON LORENZO.
EL REGENTE DE LA IMPRENTA.
DON ANTONIO, *suscriptor.*
UN CAPITAN.
UNA ACTRIZ.
EL PORTERO.
UN ESCRIBIENTE.
SUSCRIPTORES.

La escena en Madrid.

ACTO PRIMERO.



La Contaduria.

ACTO PRIMERO.

Una sala con puerta á la derecha del actor, que es la que da al recibimiento, y otras dos á la izquierda; la mas inmediata al proscenio guia á las cajas, la otra á la redaccion. En el foro un balcon. Mesa de escritorio con papeles, libros de cuentas &c., y otra con tapete verde, donde trabaja un escribiente.



ESCENA PRIMERA.

(Aparecen don Fabricio y el escribiente sentados, el primero á la mesa de escritorio, y el segundo á la otra.)

DON FABRICIO. EL ESCRIBIENTE.

Fab. Esa carta á la Coruña.
Ya creo que van doscientas.
¡Que nunca haya de dar cuentas
aquel librero garduña!
Acabe usted esa nómina,
y cuidado con la pluma:
no equivoque usted la suma,
que sería mucha andrómina...
¡Ah! ¿Cuántos números sueltos
se despacharon ayer?
Dí trescientos á vender...
Esc. Todos han sido devueltos.
La empresa está en decadencia.
Si no hay quien la dé un impulso...
Fab. ¡Vaya usté á escribir con pulso,
con templanza, con prudencia!
En no tocando á rebato

todo escritor se malquista.
No hay quien lea á un periodista
si es periodista sensato.
Con esta guerra civil...
¿Dónde estás, que no te veo,
tiempo amable del *Correo*
literario y mercantil?
Sin disputas, sin rivales
su redaccion prosperaba,
y eso que vivia esclava
de censuras monacales.
No hay cosa como escribir
bajo la sombra de un solio,
y ejercer el monopolio
de desbarrar y mentir.
Pero cesó el privilegio,
y hay plaga de publicistas,
y se echan á periodistas
los muchachos de colegio.
¿Cómo el lucro del oficio
á tantos ha de alcanzar?
Si cuatro pueden medrar,
cuarenta van al hospicio.
Asi en tres años de fecha
lo menos treinta finaron,
y todos ellos soñaron
una fortuna desecha.
El venerable *Correo*
murió de un golpe de estado;
murió tambien estenuado
el narcótico *Ateneo*.
Murió eclipsada la *Aurora*
víctima de un mandarin,
y la *Crónica* dió fin
por meterse á redentora.
Sin cumplir del año un tercio
á oscuras murió la *Estrella*,
y poco vivió mas que ella
el *Boletin de Comercio*.
El rayo ministerial

abrió un mismo panteon
al *Eco de la opinion*,
al *Tiempo*, al *Universal*,
y al *Cuife*, que asustaba
cual horroroso vestiglo,
y á aquel atrevido *Siglo*
que cual Icaro volaba.
Y feneció el *Nacional*,
que Fenix renace ahora,
y se suicidó en mal hora
la *Gaceta judicial*.
El efímero *Ladron*
dijo al morir en la cuna:
no os hago falta ninguna.
¡Hay tantos en la nacion!
Cayó en el profundo abismo
la *Floresta*, aun muy novicia,
y el *Eco de la Justicia*
se hizo justicia á sí mismo.
Cayó el *Mantuano Guerrero*,
y cayó el *Observador*,
y cayó el *Compilador*,
y transmigró el *Mensagero*.
Y aunque diz que Metternic
amaba su tierna infancia,
no salió de la lactancia
la Peninsule iberique.
Cayó en fin la *Miscelánea*,
cayó el *Album*, ¡Dios le asista!
y la *Abeja*, y el *Artista*
que se dió muerte espontánea.
Y otros varios que no cuento
su breve vida acabaron,
sin contar los que espiraron
antes de su nacimiento.
Y tambien, segun barruntos,
irá el nuestro el mejor dia
á la santa cofradía
de los hermanos difuntos.

ESCENA II.

PAULA (1). DON FABRICIO (2). EL ESCRIBIENTE (3).

Pau. ¿Dónde está don Agustin?
¡Son las diez, y aun no ha venido!
Fab. ¿Qué ha de hacer el pobre mozo
si se retiró á las cinco?
Que aunque dijo... yo no sé
fijamente quién lo dijo,
que con amor no se duerme,
es garrafal desatino.
Pau. ¿Tan tarde se retiraron
ustedes?
Fab. ¡Ese maldito
periódico... Si él no acabá,
tiene de acabar conmigo.
Cuartillas y mas cuartillas...
Nada basta. Es un abismo.
Y, ya se ve, aunque se llenen
ocho columnas de ripio,
para llenar las que restan
es fuerza sudar el quilo
si uno ha de escribir de modo
que no mate de fastidio
al benévolo lector.
¡Y cada dia lo mismo!
¡Es mucho afan!
Pau. Sí por cierto.
Con ese tragin contínuo
esta casa es un babel.
Allá cajas y rodillos;
acullá prensas; aqui
el cierre y el embolismo

(1) Con alguna labor ligera que deja sobre una silla.
(2) Se levanta viendo venir á Paula.
(3) Sigue trabajando.

de cuentas y suscripciones;
mas allá papeles, libros...;
adentro la redaccion...
Vaya, es mucho laberinto.
Y tanto entrar y salir,
tanto disputar... ¡Dios mio!
Asi es que á todos nos lleva
papá como zarandillos.
Yo misma mas de una vez
tengo que poner en limpio
los borrones de mi padre
cuando se mete á erudito,
ó ayudo á pasar las pruebas,
ó traduzco un parrafillo
de modas; que aunque sé poco
de francés, con el ausilio
de *Cormon* salgo del paso.
Yo no sé quién ha metido
á mi padre en tal Liorna;
y aun si fuese productivo
el periódico..., mas temo
que sobre perder el juicio
nos ha de dejar por puertas.

Fab. ¡Qué quiere usted! Los partidos...
Como á ninguno halagamos
y á todos los combatimos,
y no queremos carlistas,
y no hay aqui dos patricios
que piensen del mismo modo,
¿dónde hemos de hallar amigos?

Pau. Si por mi Agustin no fuera,
veria con regocijo
la muerte del tal diario.
Asi daría otro giro
á su capital mi padre,
y no estaría en peligro
de ir á parar con sus huesos
un dia á San Bernardino.
Mas si el periódico cesa,
ya no tendremos arbitrio

para vernos; y aun asi,
si no muda de designio
mi padre...
Fab. ¿Quién... Es la voz
de don Agustin... El mismo.

ESCENA III.

LOS PRECEDENTES. DON AGUSTIN.

Agus. ¡Paula querida! Te veo,
y no á tu padre cruel.
¡Venturoso el dia de hoy
me ha amanecido...
Fab. A las diez.
Agus. Déjame besar tu mano
una vez, y dos y cien...
Pau. Quieto, que no estamos solos.
Agus. Don Fabricio siempre fue
mi mejor amigo...
Fab. Cierto.
Agus. Colaborador...
Fab. ¡Pardiez!
para besar lindas manos
cualquiera lo puede ser;
pero con nueve chiquillos
y al borde de la vejez...
Harta colaboracion
tengo yo con mi muger,
y el periódico y las cuentas...
Agus. El escribiente, ya ves...
Aquello es solo una máquina
para embadurnar papel.
Pau. Mas si nos viese mi padre...
Agus. ¡Si al cabo lo ha de saber...;
si al cabo será forzoso
que su licencia nos dé...
Pau. Lo dudo.
Fab. Don Agustin,

ya es tarde: examine usted
el artículo de fondo,
y á ver si se ha de poner
boletin de variedades,
ó el comunicado aquel...
Agus. Lugar tenemos: todo eso
lo puede usté hacer muy bien.
Fab. Usté es redactor en gefe.
Yo no me debo meter...
Agus. Tenga usted piedad de mí.
Sabe Dios cuándo podré
volver á hablar con mi Paula.
Ahora que llegó mi vez
góceme yo en esos ojos,
y al alma, que suya es,
vuelvan la calma perdida
sus labios de rosicler.
¿Quiere usted que hable de cortes,
ó de la legion de Argel,
ó de los partes de Mina,
de si coopera el inglés,
de la ley electoral,
de si alza ó baja el papel...
cuando en plática sabrosa
jurar puedo eterna fé,
constancia eterna, á la bella
que es mi patria, que es mi Eden,
y que al fin será mi esposa,
ó he de morir á sus pies?
Si ha de ser causa el periódico
de turbarme en mi placer
un instante, un solo instante,
lléveselo el diablo.
Pau. Amen.
Fab. Pero...
Pau. Tiene mil razones.
Déjeme usté hablar con él.
Preciso es tener un alma
de hielo ó de no sé qué...
Agus. Un alma de periodista...

Pau. Para interrumpir...
Agus. ¡Sandez
como ella...
Pau. El tierno coloquio
de dos que se quieren bien.
Fab. Bien está. No hay que enfadarse.
Yo solo trabajaré,
que á celo nadie me gana
y á mirar con interes
el papel que, malo ó bueno,
al fin me da de comer.
Asi, yo soy el *fac totum*
de la empresa; usted lo ve.
Yo redacto, yo traduzco,
yo corro como un lebrel
á caza de novedades,
yo las invento tambien
si es preciso, yo recibo
las suscripciones del mes,
llevo la cuenta y razon...
eso da poco que hacer;
despacho todo el correo,
corrijo pruebas despues,
y echaré mano á una prensa
cuando sea menester;
sí señor... Pero yo estaba
hablando con la pared.
No es maravilla. Muchachos...
Vuelvo á mi tarea pues. (1)
Agus. ¡Qué me dices!
Pau. Empeñado
en que vaya á Santander.
Como está tan achacoso
mi tio don Bernabé
y no tiene ningun hijo...
Agus. Sí, la codicia... ¡Eso es!
No quiere que se le escape
la herencia.

(1) Vuelve á sentarse, y escribe.

Pau. Su proceder
no es estraño. Cada cual
mira por sí.
Agus. Ya; tal vez
tú tambien deseas...
Pau. ¡Yo!
¡Qué! ¿Soy yo tan ruin muger
que tal se piense de mí?
Quince dias de esquivez
no son bastante castigo
para esa injuria cruel.
Agus. ¡Ah! Perdona...
Esc. ¿A quién va esto?
Fab. Al librero de Jerez.
Agus. Solo al contemplar que ausente
de tus ojos me he de ver,
pierdo el juicio.
Pau. Como el tio
me conoció en mi niñez,
me quiere mucho, y porfía
para que le vaya á ver.
Y aun el viaje es lo de menos.
Agus. ¡Lo de menos, dices! ¿Eh?
¿Pues qué mayor desventura...
Pau. Otro tio..., el don Ginés,
mercader de lencería...
Tiene un hijo...
Agus. ¡Lucifer
se lo lleve! Ya adivino...
Pau. Quieren casarme con él.
Agus. ¡Y todo se queda en casa!
Pero ¡señor! ¡que ha de haber
siempre un primo de por medio...
Y será un babieca, un buey,
quizá un faccioso.
Pau. En mi vida
le he visto.
Agus. Faccioso es;
no lo dudes. ¿Y es posible
que por una timidez

fatal, por una obediencia
mal entendida me des
tan amargo trago? No;
la boda no se ha de hacer.
Si te pones en camino,
aunque supiera ir á pie
allá voy yo tras de tí,
y á ese primo de almacen
le diré cuántas son cinco.

Fab. (1) Nada: dejarlo correr...
Se desprecia.

Agus. ¿Despreciar?
Le he de acribillar la piel
á estocadas, ó desiste...

Fab. ¡Si yo no hablo con usted!
Hablaba de ese periódico
que con tanta avilantez
nos injuria... ¿Á qué ofenderse,
si nadie le ha de leer?
¿Digo bien, don Agustin...?
Á otra puerta.

Pau. No lo sé;
mas cuando llegue la hora
será fuerza obedecer.
¿Qué disculpa...

Agus. Ponte mala.

Pau. Ni con eso escusaré
la partida, ni yo sirvo
para farsas de estremes.

Agus. ¿Pues qué medio buscaremos?
Si te vas, te seguiré;
ya lo he dicho, y mas que el mundo...
¿Quieres que me eche á sus pies
y declare...

Pau. No hagas tal;
que ya ha llegado á entender
tu inclinacion, y la mira
de muy mal ojo. Ya ves;

(1) Al escribiente como contestando á una pregunta.

¿qué sería si supiera...

Agus. ¡Ah, maldito de cocer!
No me quiere para yerno
porque yo no soy marqués,
ni hacendado, ni intendente...

Pau. No te aflijas. Seré fiel
á mi palabra. Ó soy tuya,
ó de nadie.

Agus. ¡Ah, dulce bien,
ídolo mio! Bien haya
esa boquita de miel...

Fab. ¡Chit... La voz de don Tadeo.

Pau. ¡Ah! Ya está allí. Si me ve
salir corriendo es peor...
Aqui me siento á coser. (1)

ESCENA IV.

LOS PRECEDENTES. DON TADEO.

Tad. (2) Deje usté eso, don Fabricio,
que ya traigo aqui el correo...

Fab. ¡Copiosa correspondencia!

Tad. (3) ¡Toma! Cerca de doscientos
reales me cuesta. Ahora mismo
he satisfecho al cartero...
Los doy por bien empleados.
Hoy recibimos lo menos
cuatrocientas suscripciones
nuevas. ¡Eh! Vamos abriendo. —
Y eso es natural. El público
debe apreciar el criterio
imparcial, la sensatez

(1) Se sienta en una silla que habrá en el balcon, y se pone á coser.

(2) Entra muy afanado con un paquete de cartas.

(3) Sentándose junto á la mesa: tambien lo hace don Agustin, y ayuda á abrir y leer cartas, pero distraido y mirando á hurtadillas á Paula.

y el patriotismo severo
que respiran las columnas
de mi diario.

Fab. Eso es cierto:
las doctrinas que profesa
nuestra redaccion...

Agus. Yo creo
que mis principios...

Tad. Sí tal.
Digo que estoy muy contento.
Y para ser tan tronera
escribe usted con un seso...

Agus. Yo no sé si escribo bien,
pero escribo lo que siento.

Pau. (No me ha visto todavía.)

Tad. (1) "Málaga, quince..." ¿Qué es esto?
Aqui nos ponen como hoja
de peregil. — "Pasteleros...
retrógados, fusionistas...
estafadores del pueblo..."

Agus. ¿Y quién firma?

Tad. Es un anónimo.

Fab. Y aqui hay otro.

Tad. ¡Santo cielo!

Fab. Mírele usted, que es curioso.

Tad. ¡Qué gurrapatos tan feos!

Fab. Una cruz en este lado,
aqui una horca, y en medio
con letrotas garrafales
¡Viva Cárlos Quinto!

Tad. ¡Perro,
faccioso! Si le pillara...

Fab. Estos son otros requiebros.
"Francmasones... jacobinos...
hereges... traidores... negros..."

Tad. ¿Se ha visto infamia como ella?

Agus. ¡Bobada! ¿Quién hace aprecio
de anónimos? Estos son

(1) Leyendo una carta.

gages del oficio.
Tad. Bueno.
Diviértanse los ociosos
en hacer que pierda el tiempo
el prógimo y en hartarle
de amenazas y dicterios,
pero envien sus anónimos
francos de porte, á lo menos. --
¿Otro?
Fab. No señor. Se queja
un suscritor de Toledo
de que le faltan seis números.
Tad. Enviarlos, y *laus deo.*
¡Pero es tambien fuerte cosa
que por descuidos agenos,
ó porque haya estafetistas
que se nos queden con ellos,
se pierda tanto periódico!
Luego dicen: los cogieron
los facciosos... ¿Y cómo es
que no cogen ni por pienso
las cartas en que se quejan
de su falta tantos pueblos?
Veo que será forzoso,
como los hay contra incendios,
establecer en España
seguros contra Correos.
¿Qué es eso?
Agus. Un comunicado.
Tad. Y este es otro. ¡Buen refuerzo!
Fab. Un patriota de Granada...
Tad. ¿Se suscribe?
Fab. No por cierto.
Se despide.
Tad. Vaya en gracia.
Agus. Aqui nos dice el librero
de Cádiz...
Tad. ¡Gracias á Dios!
Agus. Que de los números sueltos
no ha vendido uno, y que va

cada dia decayendo
la suscripcion.

Tad. ¡Lindamente!

Pau. (¡Qué cara pone! Yo tiemblo.)

Tad. Y aqui envia el de Sevilla
su cuenta. ¡Bravo! Sumemos...
Ejemplares recibidos,
cincuenta; vendidos, cero...
¡Qué deliciosa balija!
Solo me trae contratiempos
y pesadumbres. ¡Y yo
que esperaba... ¿A ver? ¿Qué es eso?
¿Otro suscriptor cesante?

Agus. No, sino cuatro.

Tad. ¡Me alegro!
¡Me alegro, y vuelvo á alegrarme!
¿Ha venido del infierno
ese postillon...? ¿A ver
lo que nos dice este pliego...
Mucho abulta. ¿Qué será?
¡Calle! Una resma de impresos...
Y esta carta... Es de Jaen.
"Amigo mio y mi dueño:
el periódico de usted
es patriótico y ameno,
pero aqui no gustan de él,
y por tanto le devuelvo
los venticinco ejemplares
que me remitió, y le ruego...
et cætera." ¡Habrá judío,
ladron... ¡Sobre no venderlos
me hace pagar cuatro duros
por la noticia! No quiero
leer mas. Vaya al demonio
el diario y...



ESCENA V.

LOS PRECEDENTES. VARIOS SUSCRIPTORES, *entre ellos* DON ANTONIO.

Sus. 1.° Caballeros,
buenos dias. ¿ Es aqui
donde se suscribe...
Tad. ¡Ah! ¡Bueno!
Sí señor. Lléguese usted
á esa mesa. (1) Vamos presto,
apunte usted al señor.
Sus. 1.° ¿ Que me apunte? No. ¡Si vengo
á que me borre!
Tad. Ya... bien...
Sus. 1.° Estoy ya hasta los cabellos
del orden, de la concordia,
la fusion, y los derechos
adquiridos... ¡Nada, nada!
Progreso, y siempre progreso. (2)
Tad. (3) ¿ Quién es...
Agus. Le conozco mucho.
Anda á caza de un empleo,
y tocará mil resortes
hasta lograrlo.
Sus. 2.° ¿ Podemos...
Fab. Adelante... (4)
Tad. Ustedes vienen
sin duda con el objeto...
Sus. 3.° De dejar la suscripcion.
Tad. (5) ¿ Qué va á ser de mí? ¡ Yo muero!

(1) Al escribiente.
(2) Se acerca al escribiente como para dar su nombre. El escribiente le borra de un libro, y el suscriptor se retira: lo mismo harán luego los otros.
(3) En voz baja.
(4) Entran otros ocho ó diez suscriptores.
(5) En voz baja á los redactores.

¡Pero qué epidemia es esta,
Dios mio!

Esc. ¿Y usted...

Sus. 2.° Don Pedro
Gonzalez, calle del Pez...

Sus. 3.° Ahí está mi nombre. Anselmo
Barrera...

Esc. (1) Espérese usted;
que hay que volverle dinero.
Usted se habia suscrito
por tres meses...

Sus. 2.° Bien: el resto
quédese en la redaccion.
Servirá para el entierro
del periódico. (2)

Tad. ¡Oiga usted...
¿Habrá un modo mas perverso
de ser generoso?

Sus. 3.° Abur.

Sus 4.° Benito Sanchez.

Ant. (3) Yo vengo
á suscribirme...

Tad. (4) ¡Ah! Mil gracias.
(Si ve lo que estan haciendo
los otros, somos perdidos:
le entra el arrepentimiento.)
Véngase usted á este lado.
Ahora se estan suscribiendo
todos aquellos señores,
y hasta que acaben con ellos...
Como es principio de mes...
¡Huy! Esto es un jubileo...

Ant. ¿Con que vá bien el negocio?
Pues me habian dicho...

(1) Al suscriptor 2.°
(2) Vase.
(3) Entra, y dirige la palabra á don Tadeo.
(4) Se levanta, y le lleva lejos de la mesa del escribiente. Don Agustin aprovecha la ocasion y cuchichea con Paula. Don Fabricio acaba de leer el correo.

Tad. Viento
en popa. Ya no me bastan
los operarios que tengo.
(Todos me van á sobrar
si Dios no pone remedio.)
Pau. (1) Por Dios, no me comprometas.
Agus. No hay cuidado. Ya le observo...
Ahora no nos ve.
Tad. ¿Cuál es
esa condicion? Si puedo...
Ant. Que me han de insertar ustedes
este artículo, al momento. (2)
Tad. ¡Tan largo...
Ant. No quito nada.
Tad. ¡Si esto parece un proceso!
Dígame usted, ¿y es en contra,
ó en favor del ministerio?
Ant. En contra; mas ya que ustedes
son neutrales...
Tad. Con efecto...
Se pondrá. Asi como asi
con defender al gobierno
no he de medrar... venga usted,
y le apuntarán... (3) ¡Qué veo!
¡Aqui tú...
Pau. Vine...
Agus. (¡Maldito...)
Tad. ¿No te he dicho que no quiero...
Ant. (4) Antonio Perez.
Tad. Que salgas
de tu cuarto? ¡Estamos frescos!
Venirse aqui...
Pau. Como vive
Joaquina pared por medio...
Tad. Sí; Joaquina... No es Joaquina...

(1) Aparte con don Agustin.
(2) Le da un manuscrito.
(3) Conduciendo á don Antonio á la mesa del escribiente, ve á Paula que habla con don Agustin.
(4) Al escribiente.

Pau. Desde este balcon la veo
mas de cerca...
Tad. Sí... Al señor,
que te dice chicoleos.
Agus. Yo...
Tad. Mas ¡vive Dios... (1) Abur.
Mañana mismo, lo ofrezco,
saldrá el artículo.
Ant. Bien.
Tad. Y esta casa... Nada tengo
que decir á usted.
Ant. Mil gracias.
(Me apestan los cumplimientos)

ESCENA VI.

DON AGUSTIN. PAULA. DON FABRICIO. DON TADEO. EL ESCRIBIENTE.

Tad. ¿Aun estás en el balcon?
Pau. (2) Ya me voy. ¡Buena aprension...
Tad. Vete, que aqui me incomodas,
y acaba esa traduccion
del artículo de modas.
Pau. Temo que me salga mal;
que yo para eso no valgo.
Tad. Cuando falta material
todos hemos de hacer algo.
Agus. (Sí, lo que hagas tú... ¡Animal!)
Pau. Vuelvo al artículo pues;
mas será cosa del diablo
que me critiquen despues...
Tad. Si no entiendes un vocablo...
te lo dejas en francés.
Pau. Aqui no estamos en Francia,
y...

(1) Viendo que se va don Antonio, y despidiéndole afectuosamente.
(2) Se levanta.

Tad. Basta; no me acalores.
Vete. Eso hacen en sustancia
mas de cuatro traductores
que se dan mucha importancia.

ESCENA VII.

DON AGUSTIN. DON TADEO. DON FABRICIO. EL ESCRIBIENTE.

Tad. ¿Acaba usted, don Fabricio?
Fab. (1) Ahora mismo, sí señor.
Ya ha acabado el contador.
Menos me ocupa este oficio
que el otro: el de redactor.
Tad. A la otra sala. ¡Viveza!
Prepare usté original...
Fab. Bien. Sígame usted, Baeza.
Tad. (Esto va muy mal, muy mal.)
(2) Quédese usted, buena pieza.

ESCENA VIII.

DON AGUSTIN. DON TADEO.

Tad. (Ahora que á solas le cojo
voy á descargar mi enojo
sobre el galan mequetrefe.)
¡Señor redactor en gefe...!
el periódico está flojo.
Agus. ¿Y es mia la culpa?
Tad. Sí.
Agus. ¿No dijo usted, hace poco,
mil alabanzas de mí?

(1) Se levanta, y tambien el escribiente.
(2) A don Agustin, que seguia á don Fabricio.

Tad. Si las dije, estaba loco,
señor mio.
Agus. Será asi.
Tad. Yo con doctrinas no medro,
y es usted muy doctrinario.
Agus. Pues amigo...
Tad. El pueblo es vario,
y tambien, voto á San Pedro,
ha de serlo mi diario.
Pero como usted lo mira
con desvío y abandono
mientras por Paula suspira,
se lleva el diablo al abono;
todo el mundo se retira.
¡Pues como soy que me alegro!
Ni yo del sueldo que doy
con amores me reintegro,
ni de parecer estoy
de que usted me llame suegro.
Agus. Pudiera amarla tal vez
sin ofender su virtud...
Tad. ¡Qué audacia! ¡Qué ingratitud!
Agus. Y sin ajar la altivez
de esa honrada senectud.
Tad. Si á lo menos prosperase
en sus manos mi papel,
podria decir: ¡eh... pase...
Ya que es fuerza que la case,
sea en buen hora con él.
Agus. ¡Ah! Si la ventura mia
fuese tanta, noche y dia
sin aspirar á otra palma
con el cuerpo y con el alma
por usted trabajaria.
Poco tengo de poder
ó el diario ha de volver
al auge, al antiguo crédito...
Tad. ¡Haberse quedado inédito
todo el número de ayer!
Aug. No, todo no; pero en suma,

¿qué es un dia, dos, ni diez?
Con un buen rasgo de pluma
el periódico otra vez
subirá como la espuma.
Si usted por una futesa
se ha de afligir...

Tad. ¡Buena es esa!
¿No quiere usted que me aflija
si me arruina usted la empresa,
y me requiebra á la hija?
Aun esto, poco me importa,
que yo sabré atarla corta
mientras la doy un marido;
y tenga usted entendido
que no es para usted la torta.
Pero es fuerza dar impulso
á esta muerta redaccion.

Agus. Mi plan es...

Tad. Canijo, insulso.
¡Nada! ¡Lenguaje convulso,
y sangrienta oposicion!

Agus. Ya se hace cuando es forzoso...

Tad. ¡Siempre! No ha de haber reposo.
¡A todo el que mande, palo;
duro á roso y á belloso,
y á lo bueno y á lo malo!

Agus. Dejo entonces mi destino.
No es tanto mi frenesí.
Otro habrá...

Tad. Mucho que sí.

Agus. Si se ha de escribir sin tino,
yo ya estoy demas aqui.
(¡Ay Paula! Por tí lo siento.)
Por despedido me doy.
Rempláceme usté al momento.

Tad. Mañana. Acabe usted hoy
su tarea...

Agus. Bien: consiento.

Tad. Abur... Me voy á las cajas...

Agus. Yo á la redaccion.

Tad. ¡Canario!
Si no he de sacar ventajas...
Yo buscaré un carbonario
que no se duerma en las pajas.



ACTO SEGUNDO.



La Redaccion por la mañana.

ACTO SEGUNDO.



Sala diferente de la del acto primero. En el foro puerta vidriera que da al gabinete de Paula: otra á la derecha del actor, que es por donde entran los que vienen de la calle; y otra que guia á las habitaciones interiores. Habrá dos mesas con escribanía. Don Agustin aparece sentado á la primera, que estará cubierta de periódicos, folletos, artículos manuscritos &c. Don Fabricio traduce en la otra párrafos de un diario francés.



ESCENA PRIMERA.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO.

Fab. ¿Con que riñeron ustedes?
Agus. Sí señor. Vaya al demonio
con sus humos de empresario.
Yo á caprichos no me doblo
de un naranjo como él,
ni mis doctrinas inmolo
á cálculos mercantiles.
Fab. Pues yo á todo me conformo,
subalterno redactor.
Como no es mio el negocio,
ni tengo ambicion política,
diré lo que dijo el otro,
segun refiere la crónica:
"ni quito rey, ni lo pongo,
pero ayudo á mi señor."
Agus. Lo celebro. De ese modo
por conducto de un amigo
tan fiel y tan bondadoso

podré escribir á mi Paula,
ya que el bárbaro ostrogodo
de su padre ha puesto fin
á nuestros dulces coloquios.

Fab. Cuente usted con mi amistad;
que tambien he sido mozo,
y me han gustado las faldas,
y por aficion me embobo
con amoríos agenos
como un dia con los propios.

Agus. Mil gracias, amigo mio;
y crea usted que si logro...

Fab. No hablemos de eso. Acabemos
de ordenar nuestro periódico.
¿Tenemos hoy boletin?

Agus. Sí; un artículo muy corto
de teatros.

Fab. Ya: poniendo
de vuelta y media á los cómicos:
¿no es verdad?

Agus. Ya sabe usted
cómo escribe ese demonio
de muchacho.

Fab. ¡Oh! Tiene gracia;
y no le falta tampoco
la razon algunas veces;
pero son tan quisquillosos
los actores... Ya ve usted:
todo no ha de ser elogios.

Agus. Yo no repruebo la crítica;
pero sea sin encono,
sin mofa; que cuando se aja
demasiado el amor propio
de un hombre, asi se corrige
como da peras el olmo.
Y harta pena es arrostrar
indefenso un dia y otro
la inexorable censura
del respetable auditorio.

Fab. Respondan á los artículos.

¿Se lo estorbamos nosotros?
Nadie ha venido hasta ahora
á quejarse, y yo supongo...
Act. (1) ¿Se puede entrar?
Agus. Adelante.
Fab. ¿Quién es... ¡Ah! Ya la conozco. (2)

ESCENA II.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. LA ACTRIZ.

Act. Saludo á ustedes.
Agus. (3) Señora...
Act. ¿Tengo, por dicha, el honor
de hablar con el redactor
de teatros?
Agus. (4) No está ahora.
Pero tome usted asiento...
Act. Gracias, gracias: bien estoy.
Dos palabras y me voy.
Oígame usted un momento.
Ya que la suerte no tenga
de ver á ese caballero,
sabiendo usted lo que quiero
se lo dirá cuando venga.
Agus. Se tendrá por muy feliz
en servir á usted...
Act. Barrunto
que no. Vamos al asunto.
Pues señor... yo soy actriz.
Agus. Sea en buen hora.
Act. Actriz nueva
en la escena de Madrid.
Con la *Jimena* del Cid

(1) A la puerta.
(2) Habla al oido á don Agustin.
(3) Levantándose. Don Fabricio saluda con la cabeza, y sigue trabajando.
(4) Ofreciéndola una silla.

hice anteanoche mi prueba.
¡Y qué triunfo! Pero ese hombre
conmigo ha sido un villano.
Agus. (¡Dios te tenga de su mano!)
Act. ¡Y por vida de mi nombre...
Agus. No hay que sofocarse. ¿A ver?
Sepamos...
Act. Es un mal bicho
que mil injurias me ha dicho
en el número de ayer.
Agus. ¿Injurias? ¿Cómo ha podido...
Act. ¡Mucho! Dejemos aparte
las relativas al arte,
porque de eso no me cuido.
En lo que fundo mi queja
es en el mayor agravio
que se hace á muger. ¡Yo rabio!
Agus. ¡Cómo...
Act. ¡Me ha llamado vieja!
Agus. Es falta de educacion
que de él no hubiera esperado.
Yo la hubiera á usted tratado
con mas consideracion.
Act. Yo aprecio tanta bondad.
Agus. Hay cosas que en mi sentir
no se deben escribir,
aun cuando sean verdad.
Act. ¿Cómo... Yo...
Agus. Una cosa es,
señora, que por mi cuenta
pase usted de los cuarenta,
y otra que él lo diga.
Act. ¡Pues!
¿Con que usted tambien me insulta?
Agus. Señora...
Fab. (1) (Metamos paz,
que si no este hombre es capaz...)
No porque usted sea adulta...

(1) Se levanta, y se acerca á la actriz.

Act. ¡Adúltera yo! ¡Qué horror!
¡Qué infamia! ¡Qué vituperio!
Fab. ¿Quién habla aqui de adulterio?
Act. Soy muger de mucho honor;
y semejante indirecta...
Agus. (1) ¡Bravo! A usted le toca ahora.
Fab. Adulta he dicho, señora;
es decir, de edad provecta.
Act. Yo no soy muger de edad,
y esa chanza es ya importuna.
Fab. Usté ha de tener alguna
por fuerza.
Act. ¡Qué iniquidad!
Esto es sin duda venganza
de alguna rival traidora...
Agus. Sosiégnese usted, señora,
que todo ha sido una chanza.
(Mil piropos la diré
por tal de echarla de aqui.)
Act. Ayer veintiocho cumplí.
En casa tengo la fé...
Agus. ¿Qué fé? Si usted lo asegura,
basta y sobra; y la vejez
nunca ha mostrado esa tez,
esa gracia, esa frescura...
Act. (2) ¿Eh? ¿De veras? ¡Qué burlon!
Agus. Ahora hablo de veras; sí.
Fab. Bien: ya no hago falta aqui.
Me vuelvo á mi traduccion (3).
Act. Pues de esa suerte, yo espero
que me hará usted el favor
de enmendar pronto el error
de su incivil compañero.
A Dios mi carrera artística
si de vieja cobro fama;

(1) Aparte á don Fabricio.
(2) Haciendo dengues.
(3) Vuelve á sentarse y á trabajar.

no mo ajustarán de dama
si no de característica (1).

Agus. En el número inmediato
quedará usted complacida.

Act. Y en estremo agradecida.
Perdone usted el mal rato...

Agus. ¿Mal rato? No diga usté eso.
Al ver ese lindo rostro,
flechado de amor me postro
con estático embeleso.

Act. ¡Jesus! Usted me abochorna.
Ese es mucho galanteo.

Agus. Venturoso el coliseo
á quien tal belleza adorna.
¡Que no fuera yo poeta!
Para usted escribiria
un papel...

Act. Yo le querria...

Agus. ¿De emperatriz?

Act. De coqueta.

Agus. ¿Lo es usted?

Act. Cualquier muchacha
ese carácter dibuja.

Agus. ¡Y usted que es (¡maldita bruja!)
tan donosa y vivaracha...!
¿Malagueña?

Act. De Manilba.
Con que, abur. Yo poco valgo;
mas, por si se ofrece algo...
vivo en la calle de Silva.

Agus. (Esa es la que tú mereces;
y te la daré de firme
si vuelves á interrumpirme
con ridículas sandeces.)

Act. (2) Aqui las señas estan
de mi casa.

(1) Por la vidriera del foro se ve á Paula que está observando.

(2) Le da una targeta que ha sacado de su ridículo.

Agus. Venga, pues,
Iré á ponerme á esos pies.
(¡Qué tarasca!)
Act. (¡Qué galan!)
Quieto ahí... (1) Quietos los dos...
Fab. (¡Facilito es que yo fuera...)
Agus. Hasta la puerta siquiera...
Act. No replico. — A Dios, á Dios.

ESCENA III.

DON AGUSTÍN. DON FABRICIO. PAULA.

Agus. (2) Vaya que aventura igual...
Pau. Sí; muy graciosa aventura.
Agus. ¿Estabas aquí, Paulita?
Pau. Sí estaba. ¿Por qué te turbas?
Las dichas de mis amigos
me sirven á mí de mucha
satisfaccion.
Agus. No comprendo...
Pau. En vano lo disimulas.
Otra en mi lugar ahora
te diria hecha una furia
que eres falso, infiel, perjuro;
mas con tan alta hermosura
no puedo yo competir;
y si por ella me burlas,
lo sublime del objeto
tu infidelidad disculpa.
Agus. Pero... ¡Paula! ¿Hablas de veras?
Pau. No, que hablaria de chunga
despues que en mi propia casa,
á mis ojos... ¡Ah! ¡Qué injuria!

(1) Don Fabricio hace un ligero movimiento como para levantarse.
(2) Al volver don Agustin de acompañar á la actriz se encuentra cara á cara con Paula.

¡qué vileza!

Agus. ¿Y es posible,
Paula mia, que presumas...

Pau. Presumo que eres un pérfido,
un ingrato. ¡Nunca, nunca
te hubiera yo conocido!

Agus. ¡Esto me faltaba! Escucha...

Pau. No escucho.

Fab. ¿Zelos ahora?

Agus. ¡Ah! Venga usted en mi ayuda,
don Fabricio. Diga usted, (1)
si á esa muger, que confunda
el cielo, he visto en mi vida
hasta que mi ruin fortuna
la trajo aqui.

Fab. Señorita,
¿ha visto usted por ventura
el gesto de esa muger?
¿Ha visto usted su peluca
y el quintal de bermellon
con que cubre sus arrugas?
¿Cómo puede ser que un jóven
discreto, bella figura
y, lo que aun es mas, querido
de una muchacha tan pulcra,
tan mona... vaya á prendarse
de semejante falúa?

Pau. Los hombres son caprichosos;
no se contentan con una,
y por variar...

Fab. ¡Qué simpleza!

Pau. Ella ha venido en su busca...

Fab. ¡Eh, señora! Es una pobre
comedianta. Esa andaluza
que anteanoche se dió á luz;
y aunque el pueblo la repulsa
se tiene por grande actriz.
Los periódicos la abruman

(1) Se levanta don Fabricio.

á epigramas: en el nuestro
la hemos llamado vetusta;
ha venido á querellarse
de tan horrible calumnia;
y por diversion nosotros
la hemos dicho cuatro pullas
que ha convertido en sustancia:
esta es la verdad desnuda.
Con que, pelillos al mar,
y que se pase la múrria.
Acérquese usted, pobre hombre:
venga usté aca, criatura. (1)
La mano... Venga esa otra.
Ahora las quiero ver juntas...
No hay que hacer la desdeñosa...
¡Animo usted...! Vaya... ¡á una...! (2)
Asi... ¡Bravo! Dios os dé
su bendicion, y ¡aleluya! (3)

Pau. Porque no diga el señor
que soy una testaruda
me he desenojado; pero...

Agus. Aprension como la tuya
no se ha visto. ¿Qué haré yo
para disipar tus dudas?
¿Ves la targeta? La rompo
sin leerla.

Pau. Asi me gusta.

Agus. Y mañana en un artículo
diré de ella mil injurias.
¿Quieres mas?

Pau. Ni aun tanto. Basta.
No quiero que por mi culpa
aflijas á una infeliz
cuyo bien-estar se funda
en la pública indulgencia.

(1) Toma á cada uno una mano, y hace por unirlas. Paula se resiste un poco.
(2) Se dan las manos don Agustin y Paula.
(3) Vuelve don Fabricio á su tarea.

Sería crueldad injusta
cuando acaso ya no espero
volverte á ver...
Agus. ¿Qué me anuncias?
Pau. Ya sé que te has despedido...
Ha sido mucha locura.
Agus. No lo he podido escusar.
Mas tu viaje... ¿Se efectúa?
Pau. Aun no sé cuándo. Mi padre
lo prepara, y me importuna...
Mas no tardará en venir;
y si nos ve...
Fab. (1) De Maguncia
con fecha quince de Mayo
escriben que el rey de Prusia...
Pau. Por don Fabricio sabrás
cualquier novedad que ocurra.
Á Dios.
Agus. A Dios, hechicera.
¿Serás mia?
Pau. Hasta la tumba.

ESCENA IV.

DON FABRICIO. DON AGUSTIN.

Agus. (2) ¡Qué cariñosa! ¡Qué bella!
¿No digo bien, don Fabricio?
Fab. ¡Oh! Mucho.
Agus. No tiene juicio
quien no lo pierde por ella.
¿Verdad?
Fab. Sí, por vida mia.
(Darle la razon pretendo,
aunque en verdad no comprendo
tan sublime algaravía.)

(1) Traduciendo.
(2) Sentándose de nuevo á trabajar.

Agus. ¿Se acaba esa traduccion
de la crónica estrangera?
Fab. Voy á concluir. (1) Babiera...
Agus. ¿Y cuántas cuartillas son?
Fab. Las contaré... Siete, y una
que luego está concluida...
Agus. Ocho... y de letra metida...
Bien harán una coluna.
Fab. No alcanzan, si es de breviario.
Agus. Veamos los remitidos. (2)
Este... ¡Tres pliegos cumplidos!
Leamos... (3) Es incendiario.
Estas diatribas fatales
no producen ningun bien.
Fab. ¿Y puede saberse quién
lo firma?
Agus. Dos iniciales...
Fab. Adivina quién te dió.
Agus. A... P... Las mias... sin falta.
Fab. Cabal. *Agustin Peralta.*
Agus. Pero no le he escrito yo.
Fab. Pues si no ha de entrar en tanda
poco importa que ese hombre
Alejo Parra se nombre,
ó *Anacleto Peñaranda.*
Agus. ¿A ver este? Tambien es
sedicioso.
Fab. ¡Voto va...
Esta frase... ¿Dónde está
el diccionario francés?
¡Ah! traduciendo su artículo
lo tiene adentro Paulita.
Agus. ¿Y acaso usted necesita
de semejante adminículo?
Fab. A veces...
Agus. Ponga usted pues

(1) Traduciendo.
(2) Toma y examina uno, que es el que entregó don Antonio en el acto 1.º
(3) Lo recorre con la vista.

lo que le ocurra. ¡Qué diablos...
Por tres ó cuatro vocablos...
¡Si al fin todo va en francés...!
Fab. Trabajo urgente, y diario...
Asi nada sale bien.
Agus. Pues; el lector será quien
necesite diccionario. (1)
En este papel prolijo
sale á defender sus versos
desaboridos, perversos,
cierto poeta canijo.
Injuriando á sus censores
y armándoles un proceso
piensa triunfar; ¿mas por eso
serán sus coplas mejores?
Aqui un prócer nos envia
corregido y aumentado
su discurso *improvisado*...
No ha lugar: *orden del dia*.
Fab. Se quejará de que usté
su docta oracion repudie.
Agus. Antes que perore estudie;
que despues no hay para qué.

ESCENA V.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. EL REGENTE.

Reg. ¿Me da usted...?
Agus. ¿Original? —
Fab. Ya tenemos aqui al pobre
de todos los dias. Vaya;
allá van esas catorce
cuartillas.
Reg. Poco es.
Fab. Y el bando
del ejército del Norte.

(1) Examinando otro artículo.

Agus. Tome usted, señor regente,
ese otro artículo sobre...
Reg. ¿A qué esplicarlo, si luego
le veré en letra...
Agus. De molde.
¿Falta mucho para el número?
Reg. Aun está en paños menores,
digamos...
Agus. Lo asi. No importa:
la gaceta de esta noche
nos dará un par de columnas;
luego enviarán los censores
mas materiales: con esto
y con la sesion de cortes,
la Bolsa y los espectáculos,
hay sobrado...
Reg. Usted perdone,
pero el hombre prevenido...
Agus. Vale por dos. Bien, don Cosme.
Abur, y que no haya erratas.
Reg. Amigo, cuando se corre
es muy facil...
Agus. Tropezar;
pero harto hace el que responde
de sus propios disparates,
sin agregarle por postre
los del cajista.
Reg. En efecto
los hay que son algo...
Agus. Torpes.
Reg. Eh, pásenlo ustedes...
Agus. Bien.
Reg. Hasta la...
Agus. Sí; hasta la noche.



ESCENA VI.

DON AGUSTÍN. DON FABRICIO. PAULA. (1)

Fab. Vaya que es el tal regente
personage original.
Jamas acaba una frase.
Agus. Le tiene uno que ayudar
siguiéndole el pensamiento,
porque sino es incapaz... (2)
¡Qué oigo! El piano... ¡Es mi Paula!
¡Que no estuviera yo allá...
Fab. ¡A Dios! Perdió la chaveta.
Agus. ¡Silencio, que va á cantar!
Pau. (3) No importa, bien de mis ojos,
que enemigos despiadados
nos separen con cerrojos
y candados;
que yo consolada vivo,
pues en mas dulce prision
late en el tuyo cautivo
mi corazon.
Agus. ¡Qué mágica voz! ¡Qué gracia!
¡Qué espresion...! ¡No puedo mas!
Fab. ¡Por Dios, hombre! Nos perdemos
si llega á venir papá.
Agus. ¡Mas que venga! (4) Otra coplita.
Fab. Vaya otra, sin ejemplar.
Pau. (5) Pretenden poner á precio
de una muger la ternura,
mas yo miro con desprecio
su locura.

(1) En el gabinete.
(2) Se oye un piano.
(3) Canta dentro Paula. Durante la primera estrofa entreabre la puerta del gabinete don Agustin, sin poderle contener don Fabricio.
(4) A Paula, con un pie dentro del gabinete. Don Fabricio le detiene asiéndole del brazo.
(5) Canta.

Comprarán mi eterno lloro
y comprarán su baldon;
mas no se compra con oro
mi corazon.

Agus. ¡Bendita sea tu boca!
¿Y cómo no delirar
de regocijo y de amor...
¡Canta, hermosa, canta mas!
Fab. ¡Quieto!
Pau. (1) No me comprometas,
que ya no puede tardar
mi padre...
Agus. ¿Pero es posible
que uno contenga el afan...
Fab. ¿Cómo es que yo me contengo...
Agus. Porque es usté un pedernal.
Fab. Con todo...
Pau. Vete, por Dios...
(2) ¡Ah!
Cap. Buenos dias.
Agus. ¿Qué hay?
Fab. ¿Qué hay?

ESCENA VII.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. EL CAPITAN.

Cap. ¿Quién es aqui el editor,
ó el redactor principal?
Agus. El editor ha salido;
el redactor aqui está.
¿Se ofrece algo, caballero?
Cap. Mucho. Yo soy capitan
de una compañía franca,

(1) Se levanta y se presenta en la puerta del gabinete sin salir de él.

(2) Aparece el capitan: al verle Paula da un grito, cierra de golpe la puerta y desaparece: don Agustin y don Fabricio se vuelven sobresaltados.

ó guerrilla, que es igual.

Agus. Ya veo las charreteras.

Cap. Y estoy dado á Satanás;
y estocada y tente perro
es mi modo de enjuiciar.

Agus. ¿Y á qué viene eso?

Cap. ¿A qué viene?
A que un *quidam*, un patan
en el diario de ustedes
ha dicho sin mas ni mas
que no me guian las leyes,
sino la fuerza brutal;
y todo porque en su cama
me acosté dias atras
de tránsito en una aldea
cerca de esta capital,
y él se fue con su muger
á dormir en el pajar.
Ya ve usté; en tiempo de guerra...
No hay cosa mas natural.

Agus. Usté está hablando de broma.

Cap. ¿De broma? Ya se verá.
Yo vengo á exigir á ustedes
la responsabilidad.

Fab. ¿A nosotros? ¡Buena es esa!

Agus. Mire usté: en primer lugar,
ni el tal artículo es nuestro,
puesto que firmado va
por el paisano ofendido,
ni aqui vino original,
sino copiado á la letra
de otro diario...

Cap. ¡Ba, ba!
lilailas...

Agus. Ni quien se esplica
con tan poca urbanidad
merece satisfacciones,
ni aqui tenemos lugar
para oir impertinencias.
Vaya usted á un tribunal.

Cap. ¿Qué tribunal... La justicia...
yo me la sé administrar,
y nos veremos las caras,
que yo...
Agus. (1) Déjeme usté en paz.
Cap. ¿Pero qué veo? Usted tiembla...
Fab. ¿Yo temblar? ¡Cómo... (Es verdad.
Este fariseo tiene
trazas de abrirme en canal).
Cap. A usted sin duda he debido
ese obsequio; ¡y voto á san...
Fab. Atienda usted á razones...
Cap. No atiendo: usted me dará
satisfaccion en el campo...
Fab. Pero ¿con qué autoridad...
Cap. Con la mia.
Agus. Vamos; esto
ya no se puede aguantar. (2)
Cap. Si tiro de la charrasca...
Fab. ¡Oh Dios...!
Agus. Señor capitan,
si usted desea camorra,
conmigo se las habrá;
pero un pobre viejo...
Fab. ¡Vaya,
que es manía singular!
Sin comerlo ni beberlo...
y á mí, á un hombre de mi edad...
Cap. No se ultraja impunemente
la fama de un oficial.
Yo, aunque no tenga razon
trueno sino me la dan.
¡Voto á brios...!
Agus. ¡Oiga usted!
Fab. ¡Cielos!
Pero, ¡señor militar...

(1) Se sienta á trabajar.
(2) Se levanta, y vuelve á tomar parte en la disputa: hablan los tres á un tiempo.

ESCENA VIII.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. EL CAPITAN. DON TADEO.

Tad. ¿Qué es esto? ¿Quién grita?
Cap. (1) En fin,
ó mañana se me da
en ese mismo periódico
satisfaccion muy formal
de tan inaudito agravio,
ó ustedes lo han de llorar.
Aqui vuelvo, y he de hacer
mas daño que un huracan.
Papel, prensas, redactores,
todo lo he de atropellar.
Tad. ¡Hombre, hombre...
Cap. Lo dicho, dicho;
y ¡viva la libertad!

ESCENA IX.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. DON TADEO.

Tad. ¿Qué ha sido eso?
Fab. Que es preciso,
si aqui hemos de trabajar,
traer á un maton de oficio
que mediante un buen jornal
se encargue de responder
á hombres de esa calidad.
Y aun esto quizá no baste;
que segun las cosas van
ni con fosos y rastrillos
tendremos seguridad.

(1) La llegada de don Tadeo, y un fuerte porrazo que da el capitan sobre una mesa, restablecen el silencio.

Tad. Eh, son gages del oficio,
y nadie se espanta ya
de esas cosas.
Fab. ¡Pues alabo
la frescura!
Tad. Poco mal
fuera ese si alcanzara
su antigua prosperidad
mi diario.
Fab. Pero ese hombre...;
ya le oyó usted, volverá...
Tad. No volverá... Y sobre todo,
donde las toman las dan.
A bien que hay ya redactores
nuevos, y alguno es capaz
de habérselas á estocadas
con el mismo Tamerlan.
Me ha dado un soberbio artículo,
y dos su amigo... ¡Ya, ya!
De oposicion por supuesto:
ya basta de lenidad.
Los he enviado al examen
de la censura en lugar
de esos papeles mojados
que ni dan honra ni pan.
Fab. ¿Con que nuevos redactores?
Tad. ¡Oh! Pero usted quedará,
pues no tiene otra opinion
que la de su principal.
Fab. Hombre...
Tad. Y usté es para mí...
Fab. Entiendo: una prensa mas.
Tad. (1) En cuanto á usted, amiguito,
aunque siento renunciar
para redactor en gefe
á un mancebo tan galan,
queda usted desde mañana
y para siempre jamas

(1) A don Agustin.

destituido. No obstante,
usted me puede mandar,
fuera de aqui, cuanto guste.
Agus. Gracias por tanta bondad,
señor mio; pero de ella
no me pienso aprovechar.
Tad. Celebro mucho que usted
me ofrezca esa prueba mas
de fina condescendencia
y recíproca amistad. (1)

ESCENA X.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO.

Fab. (2) ¡Vaya, que es fiero animal
el capitan guerrillero!
Agus. Hay otro animal mas fiero.
Fab. A no ser irracional,
no atino... Sepamos cuál.
Agus. Don Tadeo á mi entender.
¿Cuál otro pudiera ser?
Fab. Tiene usted mucha razon.
Soy de la misma opinion.
Agus. Pues vámonos á comer. (3)

(1) Se entra en el gabinete.
(2) Despues de un momento de silencio, y saliendo de la cabilacion en que estaba.
(3) Se retiran por la puerta de la derecha.

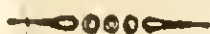


ACTO TERCERO.



El Editor y su hija.

ACTO TERCERO.



El gabinete de Paula. Puerta á la derecha del actor, que es la que comunica con la sala donde está la redaccion, otra á la izquierda, y encima de ella una ventanita con vidriera. En el foro un balcon. El piano, un costurero, sillas, tocador.



ESCENA PRIMERA.

DON TADEO. PAULA.

Tad. Está ya resuelto, Paula:
lo siento y lo sentirás,
pero mañana te vas;
y no hay que hacerme la maula.
Contigo irán don Simon
y su hija la Restituta,
que llevan la misma ruta.
Ya ves tú ¡qué proporcion!
Viajar en una galera
no es gran lujo el dia de hoy,
pero vas con el convoy;
no como viaja un cualquiera.
Pau. ¡Qué enfandosa caminata!
¿Es posible, padre mio...
Tad. Te espera con ansia el tio,
¡y asi le pagas, ingrata!
Pau. Pero él es cuerdo y dirá,
si de mi vista no goza,
que mejor está una moza
al lado de su papá.

Y yo cual hija amorosa...
Tad. A fuera zalamerías.
En vano, en vano porfias,
que tu partida es forzosa.
Para evitar un estrépito
confórmate al gusto mio.
¿No sabes que el pobre tio
es millonario y decrépito?
Pau. Sí, y que con otro heredero
me quieren casar...
Tad. ¿Y qué?
Mi idea...
Pau. Todo lo sé.
¡Maldito sea el dinero!
Tad. No digas esa blasfemia,
que Dios te castigará.
¿Te habrá acometido ya
la romántica epidemia?
¡Pues! Mala crianza... mimo...
¿Con que te revelas...
Pau. No.
Se hará el viaje; pero yo
no me caso con el primo.
Tad. Tal vez te lo pintan rudo
tus cortesanas ideas,
pero luego que le veas
será otra cosa.
Pau. Lo dudo.
Tad. En fin, vete á Santander,
que lo principal es esto;
y no me pongas mal gesto,
porque si al fin ha de ser...
Si el primo no es de tu agrado
y el desposorio no cuaja,
tendré al menos la ventaja
de alejarte de mi lado.
Pau. ¡Padre cruel! ¿En qué pudo
ofender á usted...
Tad. No es eso;
pero es demasiado peso

una hija para un viudo.
Nada; ó te vas, ó yo emigro.
Son buenas tus intenciones,
pero entre tantos hombrones
corre una niña peligro.

Pau. Pues para evitar desmanes
de alguna arriesgada lid,
cáseme usted en Madrid
y cesan esos afanes.

Tad. ¡Cómo, cómo! ¿Qué me has dicho?
¿Acaso tu corazon
siente ya alguna pasion,
algun culpable capricho...

Pau. ¡Culpable, señor! ¿Por qué?
Dueña soy de mi albedrío.

Tad. ¡Calla! ¿Qué dirá tu tio?
¿Qué dirá don Bernabé?
¿Y quién es el galopin
que tu corazon pervierte?
¡Ah! ¡Por vida de la muerte...
Sin duda es don Agustin.

Pau. Pero señor, yo pregunto:
¿es delito el querer bien...

Tad. Grave delito. ¡Y á quién!
¡A un periodista por junto!

Pau. Nunca ha vivido en el ocio,
y yo le juzgo capaz...

Tad. Escritor de orden y paz
y leyes y... ¡Buen negocio!
Si con eso ha de hacer olla...

Pau. ¿Qué importa? El vil interes
no me mueve, y...

Tad. ¡Bravo! ¡Pues!
¡Contigo, pan y cebolla!
¡Eh! ya basta de simplezas.
No me hables de ese gandul,
y vete á hacer el baul.
¿Qué estás gruñendo? ¿Qué rezas?

Pau. Estoy ofreciendo á Dios
lo que usted me hace penar.

Tad. Vete allá dentro á rezar
por tí y por él; por los dos.
lo que quiero es obediencia
y no llantos y jemeques.
Pau. Padre mio...
Tad. No me seques:
quítate de mi presencia.
Pau. (1) (¿Habrá suerte mas amarga...)
Tad. (¡Ah! Yo tengo que salir,
y el seductor va á venir...)
Espera. (El diablo las carga.)
Fuera indisculpable yerro
que por descuidado y tonto...
Entra en ese cuarto; pronto.
Pau. ¡Qué! ¿Me encierra usted?
Tad. Te encierro.
Pau. Pero señor, eso pasa
de...
Tad. Tus virtudes aplaudo;
mas te pongo á buen recaudo
mientras yo falto de casa.
Otro recurso no encuentro
para evitar...
Pau. ¡Es posible...!
¿Qué dirán...
Tad. Soy inflexible.
Pau. Pero...
Tad. Basta. Adentro, adentro. (2)

ESCENA II.

DON TADEO.

Algun angel me ha enviado
la galera y el convoy.

(1) Yéndose.
(2) Hace entrar á Paula en el cuarto da la izquierda, echa la llave y se la guarda.

¿Con que es cierto que ya estaban
en relaciones de amor?
¡Asi, como Dios queria
andaba la redaccion!
Al escribir un artículo
pensaria... ¿Qué sé yo?
En los ojos de su Filis
y en la dulce agitacion,
y en la... Pero á bien que pronto
se pasa el dia de hoy.
Vamos á cerrar el trato
con el nuevo redactor,
y libre ya de una hija
que me haga la oposicion,
yo se la haré al gabinete;
¡pero firme, vive Dios!

ESCENA III.

DON TADEO. EL ESCRIBIENTE.

Esc. Señor don Tadeo...
Tad. ¿Qué hay?
Esc. Uno que se llama don...
¿Cómo ha dicho? Don Lorenzo
Benavides y Monroy,
desea hablar con usted.
Tad. No conozco á ese señor.
Esc. Dice que es negocio urgente
y secreto.
Tad. Que entre.
Esc. Voy.

ESCENA IV.

DON TADEO. DON LORENZO.

Tad. Vendrá acaso á denunciarme

algun oculto complot...
Lor. Beso á usted la mano.
Tad. Beso
la de usted. Muy servidor...
Suplico á usted que se siente...
Lor. No; mil gracias: bien estoy.
Tad. ¿Qué se ofrece, caballero?
Lor. Yo traigo una comision
ventajosa para usted,
y desde luego le doy
mi parabien...
Tad. Muchas gracias.
Usted dirá...
Lor. Pues señor,
el periódico de usted,
sin que sea adulacion,
goza del mejor concepto
entre las gentes de pro.
Tad. ¡Oh! Mucho.
Lor. Solo le falta
un poco de proteccion;
pero si usted se resuelve
á que tome otro color...
Tad. Sí, sí; pierda usted cuidado.
Doctrinas, principios... ¡Oh!
Todo eso no vale nada.
Mañana alzaré la voz...
Lor. Bien, muy bien; contra ese espíritu
de eterna revolucion,
en defensa del gobierno...
Tad. ¡Del gobierno...
Lor. Y en favor
de su loable sistema...
Eso es ser buen español,
y no esperaba yo menos...
Tad. Permítame usted. Yo no...
Lor. Ya sé que usted no es venal;
pero (aqui para *inter nos*)
á todo servicio es justo
conceder un galardon.

Tad. (Esto ya es otro cantar.)
Lor. Y el gobierno, de quien soy
fiel agente, no es ingrato
ni mezquino...
Tad. Pues bien; yo
no aventuro, señor mio,
mi caudal y mi opinion
por vanas promesas: claro.
Lor. Lo demas fuera un error.
Diga usted pues lo que quiere.
Solos estamos los dos...
Tad. Usté es un bello sugeto,
mas yo no tengo el honor
de conocerle; y quisiera
hacer mi proposicion...
Lor. Ya; sí: al ministro en persona.
Bueno; pero ha de ser hoy.
Tad. Ahora mismo, si usted quiere.
Tomo sombrero y baston
y andando.
Lor. (El hombre es soez.
Cada vocablo una coz.)
Tad. Cuando usted guste. (1) ¿Qué es esto?
¡Ah! ¡Toma... La traduccion
de Paulita... ¡Don Fabricio!
Usted perdone... ¡Muñoz!
¿Nadie me oye?

ESCENA V.

DON TADEO. DON FABRICIO. DON LORENZO.

Fab. ¿Qué se ofrece?
Tad. Esas cuartillas...
Fab. Estoy.

(1) Viendo unas cuartillas escritas que habrá sobre el piano.

Tad. (1) Y recoja usted tambien
aquel libro... (2)
Fab. Sí; el *Cormon.*

ESCENA VI.

DON FABRICIO. PAULA. (3)

Fab. (4) Concluido está el artículo.
¡Bien escribe y bien traduce
la niña! ¿Y cantar? ¡Caramba!
¡Si digo que es un estuche!
¡Y tan linda, tan graciosa!
No es estraño que trabuque
á don Agustin el seso.
Yo con mis sesenta octubres... (5)
¿Mas quién llama á aquella puerta?
Otra vez, y nadie acude...
Yo voy á ver...
Pau. (6) ¡Don Fabricio!
Fab. ¡Ah... ¡Si es Paulita! ¡Oh qué dulce
femenina voz! (7) ¿Qué es eso?
O en los ojos tengo nubes
ó está usted presa.
Pau. Sí estoy.
Mi padre...
Fab. ¡Y esto se sufre
en un pais ilustrado!
Pau. El débil siempre sucumbe.
Fab. ¿Es castigo, ó precaucion?
Pau. Uno y otro.
Fab. ¿Habrá acebuche...

(1) Yéndose.
(2) Estará sobre otro mueble.
(3) Encerrada.
(4) Examinando el trabajo de Paula.
(5) Se oyen golpes á la puerta.
(6) Dentro toda la escena.
(7) Acercándose á la puerta.

Y el delito será...

Pau. Amor.

Mas su empeño sera inútil. --

Supongo que ya se ha ido...

Fab. Sí: se fue con ese apunte

que estaba hablando con él.

Pau. Y segun lo que yo pude

oir por la cerradura,

volverá á casa con luces.

¿Ha venido mi Agustin?

Fab. Voy á verlo.

Pau. Aunque aventure

mi vida le quiero hablar.

Fab. ¡Cuidado con que usted busque

tres pies al gato...

Pau. Es forzoso.

Fab. ¿Y habrá mortal que disguste

á tan bella criatura?

Pau. Vaya usted; corra y pregunte...

Fab. (1) Sí, sí... Pero le oigo hablar.

¡Don Agustin...! Se consume

la pobrecilla.

ESCENA VII.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO.

Agus. ¿Quién llama?

Fab. ¡Amigo, qué pesadumbre!

Paulita está presa.

Agus. ¡Cómo!

Fab. No crea usted que es embuste.

Agus. ¿Por quién? ¿Por su padre?

Fab. Sí.

¡Maldito sea su buche!

Agus. ¿Y dónde está?

Fab. En aquel cuarto.

(1) Acercándose á la puerta de la derecha.

Agus. ¿Y los cielos no confunden
á ese idiota...
Fab. Vamos; calma,
y la ocasion no se frustre.
Don Tadeo no está en casa.
Hable usted, consuele, arrulle
á su cautiva paloma;
que, aunque de holgazan me acuse,
yo me estaré en el balcon
por si don Tadeo sube.
¡Que Dios dé tan lindas hijas
á padres tan avestruces!

ESCENA VIII.

DON AGUSTIN. PAULA. (1)

Agus. (2) ¡Paula! ¡Mi bien...! No responde.
El sol de mi alma se esconde
y me deja en noche umbría.
¡Dónde estás, hermosa, dónde?
¡Paula amante; Paula mia!
En vano mi vista avara
traspone la cerradura
que frenético arrancara.
Me niega amor la ventura
de embelesarme en tu cara.
¿Ni hablas siquiera, mis ojos?
No soy yo la causa, no,
de tu llanto y tus enojos,
ni el imbécil que pensó
poner al amor cerrojos.
¡Ay, acaso su beldad
yace sin aliento, yerta...
¿Se vió mas fiera crueldad?

(1) Asomada á la ventanilla que habrá encima de la puerta de la izquierda.
(2) Mirando por la cerradura.

Mas yo romperé la puerta
y te daré libertad. (1)
¡Ah... traidorcilla de amores!
Engáñame asi en buen hora.
Noche, ahuyenta tus horrores.
Pródiga nace la aurora
de donaires y de flores.

Pau. ¡Bien haya quien presa gime
para verse amada asi!
En vano un padre me oprime
si al amante veo en tí
que me halaga y me redime.

Agus. Ventana á mi amor propicia,
¿cómo no te vió el furor
del crudo encarcelador?

Pau. La cólera y la codicia
son mas ciegas que el amor.

Agus. ¿Pero cómo á tanta altura
subiste...

Pau. He puesto una mesa,
y sobre ella...

Agus. (2) ¡Criatura...!
¡Tambien osada y traviesa...!
Nada falta á mi ventura.

Pau. ¿Qué no haria yo por tí?
Pero el tiempo es muy precioso,
y yo, insensata de mí...
Ya el momento doloroso
llegó que tanto temí.

Agus. ¡Qué oigo!

Pau. Mañana es el dia
de la partida funesta.

Agus. Y para mas tiranía
ese bárbaro te arresta
sin temer la saña mia.
¿Y obedeces? ¿Y te vas?

(1) Paula deshace un ramito de flores y las deja caer sobre don Agustin, que las recoge.
(2) Va oscureciendo.

Pau. ¡Infeliz! ¿Qué puedo hacer?
La obediencia es mi deber.
Agus. No es posible; no te irás.
¡Ahí es nada! ¡A Santander!
¿Te has de poner en camino
con ese cuerpo divino
cuando arde impía la guerra...
¡Y por dónde! ¡Y por qué tierra!
Pau. ¡Ay Dios... ¡El cura Merino...!
Agus. ¡Ay, si un faccioso... tal vez...
¡De pensarlo me horripilo!
No te vas: di que no; dilo.
Contra ese padre soez
sean mis brazos tu asilo.
Pau. ¿Qué me propones...? ¿Qué haré...?
No abuses de mi ternura.
Agus. ¿Qué temes? ¡Hay tanto cura...!
Paula, tu esposo seré.
Mi amor, mi honor te lo jura.
Pau. No á tí, que eres caballero;
pero temo al qué dirán...
Agus. ¿Y es ese amor verdadero?
Pau. ¡Por Dios, no aumentes mi afan!
Agus. Si no eres mia, yo muero.
¡Ah! Decídete...
Pau. No sé...
Con mil pensamientos lucho...
y toda tiemblo...
Agus. ¿Por qué?
Pau. Si á mi corazon escucho...
Agus. ¡Acaba!
Pau. .... Te escribiré.
Agus. Oponerse no es baldon
á tan injusta opresion.
¿Quieres que prevenga el coche?
¿Quieres, Paulita...
Pau. Esta noche
sabrás mi resolucion.
A Dios...
Agus. ¡Oh á Dios inhumano!

(1) Espera, espera un momento.
¡Pése al alcaide villano...
Pau. ¿Dónde vas? ¿Cuál es tu intento?
Agus. Besarte, hermosa, la mano.
Pau. No; no lo permitiré.
(¡Ah... que moverme no puedo.)
Agus. Acerca la mano. ¡Qué!
¿No soy digno...
Pau. ¡Tengo un miedo...!
Si viene mi padre... ¡Ay! (2)
Agus. ¿Eh?

ESCENA IX.

DON FABRICIO. DON AGUSTIN.

Fab. ¡Qué diablo de galanteo!
Vamos adentro, por Dios.
¡Pronto!
Agus. ¿Qué ocurre? No veo...
Fab. Que ya sube don Tadeo.
Agus. ¡Malditos seais los dos! (3)

(1) Toma una silla y se sube sobre ella.
(2) Viendo á don Fabricio, desaparece: don Agustin se baja de la silla sobresaltado.
(3) Se entran corriendo por la puerta de la derecha.



ACTO CUARTO.



La Redaccion por la noche.

ACTO CUARTO.

La misma sala del acto segundo.



ESCENA PRIMERA.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. (1)

Agus. ¡Tan tarde; las once y media
y sin saber de mi Paula!
Fab. ¡Tan avanzada la noche,
y el periódico no marcha!
Agus. ¡Sin enviarme un recado,
ni una mala esquela; nada!
Fab. ¿De dónde salen ahora
los materiales que faltan?
Agus. Ya ha salido del encierro,
y aunque su padre está en casa,
bien puede escribir dos letras
que pongan fin á mis ansias.
Fab. Yo traduzco á todo trapo;
¡pero es tanto lo que traga
la imprenta...!
Agus. Ya no hay arbitrio
para mí; no hay esperanza.
Vencerá... (2) Pero ella tose...

(1) Cada uno sentado á su mesa correspondiente. Habrá luces.
(2) Tose dentro Paula.

Respondamos... (1) ¡Una carta!
¡Ah! ¿Qué me dirá? Leamos. (2)
Fab. Y la gaceta no acaba
de venir... Vaya; tendremos
otra noche toledana.
Agus. ¡Oh qué dicha, oh qué placer!
Ya cesó mi pena amarga.
¡Albricias, amigo mio!
Fab. (3) ¿Hay gaceta estraordinaria?
¿Hay ya materiales? ¿Vino
el correo de la Mala?
Déme usted, venga... Yo mismo
iré corriendo á las cajas...
Agus. ¿Qué demonios dice usted?
Fab. El diario...
Agus. No se trata
del diario. Es que mi bella
se decide...
Fab. ¡Ah! Yo pensaba...
Agus. ¡Venturoso amor! Ya es mia.
Será mi esposa mañana.
Fab. ¡Cómo...!
Agus. Me cita á las siete
en esa iglesia inmediata.
Fab. ¿Va sola?
Agus. No; pero está
de su parte la criada.
Fab. Pero hombre, un rapto...
Agus. ¿Qué rapto?
Mis intenciones son castas.
El raptor sería el padre
si á mi amor la arrebatara.
En fin, yo no estoy ahora
para argumentos ni máximas,
sino para enloquecer

(1) Tose tambien.
(2) Desde adentro pasan una carta por bajo de la puerta. Don Agustin la coge, la abre, y la lee para sí.
(3) Con suma viveza, dejando los papeles que ocupaban toda su atencion.

de alegría. ¿Cómo anda
el periódico? Deseo
que acabemos...

Fab. Ya va larga.
La censura ha prohibido
tres artículos.

Agus. ¡No es nada!
¡Tres artículos!

Fab. Si usted
me deja ahora en las astas
del toro...

Agus. No haré tal cosa,
que ya empeñé mi palabra
de dar concluido el número,
y la cumpliré.

Fab. Mil gracias.
Me aturdo si usted me deja,
y va todo esto á la diabla.
De don Tadeo es la culpa,
que como ha vuelto casaca
retiró nuestros escritos
y adulando á la bullanga
ha enviado esos libelos,
que son teas incendiarias.

Agus. Pero ese hombre es un abuso
de estupidez. ¡Y nos hablan
de reformas!

Fab. Las reformas
nunca á los necios alcanzan.

ESCENA II.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. EL REGENTE.

Reg. Aqui traigo la gaceta
del...

Agus. Del gobierno. Ya es hora.
Démela usted, y veremos
qué materiales arroja.

:

(1) "Parte oficial. Enterada
la Reina Gobernadora..."
Poca cosa; una real orden
sobre el comercio de drogas.
Media columna... y no hay mas.
A ver si acaso en la crónica
estrangera... "Petersburgo..."
Esto ya es viejo. "Cracovia...
Ayer lo dimos nosotros. —
"Cartas recientes de Ancona...
Fab. De nada de eso se puede
aprovechar una coma.
Agus. ¿A ver? "Partes recibidos..."
Nada, nada. Es la derrota
anunciada en un alcance
de la *Revista Española.*
Reg. Ah, sí. De eso ya tenemos
en las cajas una...
Agus. Copia.
Pues ponga usted la real orden.
Todo lo demas es broza.
Fab. ¿Con que nada se aprovecha?
Agus. Me parece que no es cosa
de reimprimir por recurso
los anuncios de las obras
venales en el despacho
de la imprenta real.
Fab. Y ahora,
¿*quid faciendum*?
Reg. Venga la...
cotizacion...
Agus. ¿De la bolsa?
Tome usted. Vaya tambien
ese anuncio de la ópera.
Reg. Eso es nada entre dos...
Fab. Platos. —
Allá van otras diez hojas
de noticias estrangeras,

(1) Leyendo la gaceta.

y el parte de Barcelona.
Con eso hay ya cuando menos
para dos columnas...
Reg. Cortas.
Ahora acabo yo la...
Fab. Frase.
Reg. Justo.
Fab. (Mal lobo te coma.)
Agus. ¿Cómo vamos de sesion?
Reg. Ya está impresa casi...
Agus ¿Toda?
Reg. Sí; casi toda.
Agus. ¿Y qué falta
para coronar la obra?
Reg. Muy poco. Cuatro...
Agus. ¿Renglones?
Reg. Columnas. (1)
Fab. ¡Vírgen de Atocha!

ESCENA III.

DON FABRICIO. DON AGUSTIN.

Agus. ¡Por un bruto verse asi!
Fab. ¡Cuatro columnas!
Agus. ¿Qué haré?
Discurra usted...
Fab. Yo ¿qué sé...
El taquígrafo está aqui.

ESCENA IV.

DON FABRICIO. DON AGUSTIN. EL TAQUÍGRAFO.

Taq. Hemos hecho maravillas.
Ya se ha descifrado el resto
de la sesion.

(1) Vase.

Agus. (1) ¿Y es todo esto?
Taq. Sí señor. Siete cuartillas.
Yo tengo dadas diez y ocho:
con estas son veinte y cinco.
Gracias á Dios y á mi ahinco,
lo que es por hoy no trasnocho.
Agus. Señor... todo esto es farfulla,
compendiada greguería...
Taq. Diga usté á la galería
que no meta tanta bulla.
Agus. Este discurso es capado.
Una cara... ¡estamos buenos!
Yo sé que habló por lo menos
hora y media el diputado.
Taq. Quite usted lo que repite...
¡muletillero del diablo...!
"Si es lícito este vocablo...
"Si el estamento permite...
"Volvamos á la cuestion...
"Y aqui la indulgencia invoco...
"Dije, si no me aquivoco...
"Digamos en conclusion...
Entren luego en la rebaja
cuando en la tribuna arguye
las frases que no concluye,
los sinónimos que encaja...;
y el tiempo que gasta ¡oh Dios!
en dar tormento á los codos;
y aquellos largos periodos
del singulto y de la tos;
y aun me quedarán razones
para afirmar con jactancia
que hay sobra de redundancia
en esos veinte renglones.
Fab. Pues señor, estamos frescos.
El número se retrasa,
y va á haber en esta casa
capeletes y montescos.

(1) Tomando las cuartillas que trae el taquígrafo.

Agus. Háyalos en hora buena.
Fab. Ya, sí... usted, como se va...
Agus. De don Tadeo será
la culpa.
Fab. Y mia la pena.
Taq. ¡Pero hombre, y usted se aburre...
Ya que la premura es tanta,
podemos poner en planta
una idea que me ocurre.
Agus. Una idea... No comprendo...
Fab. ¡Ah! Dígala usted por Dios.
Taq. Sigan ustedes los dos
disputando y maldiciendo:
yo copio en taquigrafia
esa escena original,
y asi hacemos material
para la urgencia del dia.
Agus. ¡Por cierto, linda ocurrencia!
Taq. Rauda mi pluma y fugaz...
Fab. ¡Ea, calle y habrá paz,
pendolista en diligencia!
Agus. Tome usted su algarabía
y llévesela al regente
con mil diablos.
Taq. (¡Pobre gente!
¡No saben taquigrafia!)

ESCENA V.

DON FABRICIO. DON AGUSTIN.

Fab. Pues señor, aqui no hay mas
que copiar cuantos papeles
haya á mano; el boletin...;
este diario del viernes;
la guia de forasteros...
lo primero que se encuentre.
Agus. ¡Oh! ¿Qué dirian? Al fin
yo soy redactor en gefe...

Fab. ¡Hoy tambien ha sido un dia
tan escaso... ¡Ni una muerte,
ni un mal motin, ni una mala
cencerrada...!
Agus. Hay seis ó siete
artículos remitidos;
¡pero si son tan aleves...
Fab. No importa. En tales apuros...
¿Por qué no insertamos ese
de las iniciales...
Agus. ¡Pues!
¡Para que luego me cuelguen
el milagro! Hay ademas
otro grave inconveniente,
y es que no está censurado.
¿Pero qué hace que no viene
don Tadeo? El, que nos puso
en este conflicto, debe
sacarnos de él.
Fab. Calle usted... (1)
El llega aqui justamente.

ESCENA VI.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. DON TADEO.

Tad. (2) Buenas noches, caballeros.
¿Se arregló el número?
Fab. ¡Sí,
trazas tiene de arreglarse!
Las doce son en Madrid
y aun nos faltan tres columnas
y media. ¿Es grano de anís?
Tad. Segun eso...
Agus. La censura,

(1) Viendo abrir la puerta del gabinete.
(2) Con un manuscrito en la mano.

como era de presumir,
prohibió los tres artículos
que usted remitió; y asi
nos encontramos ahora...

Tad. ¡Casualidad mas feliz...
Me alegro mucho.

Agus. ¿Pues cómo...

Tad. Yo los iba á suprimir
aunque estuvieran impresos,
y la junta censoril
nos ahorra ese trabajo
y algunos maravedís.

Fab. Pero, hombre...

Tad. No hay que apurarse,
señores. Ya traigo aqui
con que llenar lo que falta.
¡Y qué artículo! ¡Este sí
que es artículo! ¡Qué ideas!
¡Qué estilo tan varonil!

Fab. ¿Y está censurado?

Tad. No.

Fab. Pues ¿cómo se ha de imprimir...

Tad. No importa.

Agus. Si lo denuncian
al gobernador civil,
la multa...

Tad. ¡Qué disparate!
Eso es para gente ruin.

Agus. Pero...

Tad. ¡Pero... A bien que usted
no la ha de pagar por mí.

Fab. ¿De qué trata?

Tad. De política.
Pero ¡cómo da en el *quid*...

Fab. Hablará del ministerio...

Tad. Mucho.—No en sentido hostil:
antes le alaba y defiende
desde el principio hasta el fin.

Agus. ¡Qué escucho! ¿Habla usted de veras?

Tad. Como soy Tadeo Ortiz.

Agus. Pues ¡qué! ¿no se habia usted
declarado paladin
de la oposicion?
Tad. Sí tal.
Yo era blanco de un ardid
maquiavélico. Esas gentes
me querian seducir.
Mas luego he sabido..., he visto
periódicos de París...,
me han revelado secretos,
planes, clubs... No hay que reir
ni achacar esta mudanza
á un cálculo mercantil;
que aunque pudiera citar
muchos ejemplos... En fin,
ahí le dejo á usté el artículo, (1)
y pues yo lo quiero asi,
imprimatur, y *laus deo*.
Abur. Me voy á dormir.

ESCENA VII.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO.

Fab. (2) ¡Vaya en gracia! Bien hará
las tres columnas y media.
Agus. ¡Eh! Déjelo usted. Si es corto,
que pongan gorda la letra.
Fab. (3) Llamaremos al regente...
Agus. Ya vendrá. Lo que interesa
ahora... Siéntese usted,
que voy á darle las señas
de la casa á donde pienso

(1) Entrega el artículo á don Fabricio.
(2) Hojeando el artículo, y lo deja despues sobre la mesa de don Agustin.
(3) Va á salir y le detiene don Agustin.

llevar á mi cara prenda. (1)
Coja usted papel y escriba...
Fab. Vamos.
Agus. Calle de Hortaleza...

ESCENA VIII.

DON FABRICIO. DON AGUSTIN. EL REGENTE.

Reg. Me ha dicho don...
Agus. (2) Don Tadeo.
Fab. ¡Qué regente tan postema!
Reg. Que usted me dará un...
Agus. Artículo.
Ahí está sobre mi mesa.
Tómelo usted. — (3) Cuarto bajo.
Fab. Ya; en casa de doña Petra...
La conozco mucho.
Reg. Vamos;
con esto ya habrá tarea
para completar el...
Agus. Número.
Fab. Es escusada molestia.
Ya sé el número.
Agus. No es eso.
Hablo con aquel babieca.
Reg. ¿Se ofrece algo?
Agus. Nada mas.
Páseme usted bien las pruebas.
Reg. No hay...
Agus. ¡Cuidado! Buenas noches.
Reg. Téngalas usted...
Agus. Muy buenas.

(1) Don Fabricio se sienta á su mesa y escribe lo que le dicta don Agustin apoyado en ella.
(2) Sigue dictando en voz baja á don Fabricio.
(3) A don Fabricio.

ESCENA IX.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO.

Agus. ¡Gracias á Dios que acabamos!
Por cierto que es vida perra
la vida de un periodista.
Afanes, sustos, contiendas,
multas, vigilias...
Fab. ¡Eh! Todo
es acostumbrarse á ella,
porque...
Agus. Vámonos, que es tarde,
y tengo mil diligencias
que hacer. Queda usté encargado
de dar mañana una vuelta
por aqui y de darme aviso
de todo lo que suceda.
Fab. Estoy en ello, aunque yo
mejor iria á la iglesia
con ustedes...
Agus. ¡Nada! Aqui.
Ya vendrá usted á la cena.
Fab. Mejor es eso.

ESCENA X.

DON AGUSTIN. DON FABRICIO. EL REGENTE.

Agus. (1) ¿Otra vez?
¿Qué nueva embajada es esa?
Reg. Hace falta...
Fab. ¿Original?
¿Quién será sobre la tierra
mas original que usted?

(1) Al salir se le aparece el regente.

Reg. Se ha calculado en...
Agus. La imprenta;
acabe usted.
Reg. Qué con ese...
Fab. Artículo...
Reg. No se llena
todo lo que...
Agus. Falta. ¿Y, vamos,
cuánto faltará?
Reg. Unos treinta...
Agus. Treinta mil diablos te lleven,
y al editor y á la empresa
y al diario y al... Este hombre
me aburre, me desespera,
¡me asesina! Imprima usted
cualquier cosa... Una receta,
la cuenta del comprador;
ó ponga usted en la prensa
al cerril de don Tadeo
que tiene la culpa de estas
agonías. --¡Ah... Yo debo (1)
tener en la faltriquera
una anécdota... No sé;
una de las mil simplezas
que á uno le dan... (2) Tome usted,
y largo... (3) No, no hay respuesta.
Huyamos de aqui; volemos,
ó perderé la paciencia.

(1) Metiendo la mano en un bolsillo.
(2) Le da un papel sin mirarlo.
(3) Va á hablar el regente y le despide con un empellon; toma en seguida el brazo de don Fabricio y parte con él apresurado.



ACTO QUINTO.



El último número,

ACTO QUINTO.

La decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

DON FABRICIO. (1)

Fab. ¡Qué silencio y qué quietud!
¿Se habrá malogrado el lance...?
¿Ó se consumó la fuga
y aun no sabe nada el padre...?
Grande es mi curiosidad;
¿mas cómo pregunto á nadie...
¡Eh! Pronto saldré de dudas.
Ya es hora de que prepare
el ripio del nuevo número. (2)
¿Quiénes serán mis cofrades
de redaccion? Yo supongo
que serán ministeriales...
hasta que corra otro viento;
pero á mí, mientras me paguen...

(1) Entra observando.
(2) Se sienta á trabajar.

ESCENA II.

DON FABRICIO. DON TADEO (1)

Tad. ¡Hola! Ya está aqui mi amigo
don Fabricio. Asi me place.
¡Puntualidad! ¡Ah! Si todos
fuesen como usted, otro auge
tendria la empresa.
Fab. (Nunca
le vi de mejor semblante.)
No me lo agradezca usted,
don Tadeo. Es mi carácter.
En tomando yo una cosa
con aficion y corage...
(Vamos; está visto, Paula
no habrá podido escaparse.)
Tad. Esa eficacia, ese celo
de usted... ¡Oh...! son impagables.
Fab. Vivo aqui mas que en mi casa,
y como el trato constante
engendra cariño, y yo
siempre estoy dale que dale
con el periódico, ya
le miro como á un compadre,
como á mi mejor amigo,
como á una parte integrante
de mí mismo.
Tad. Y no es ingrato
á un redactor tan amante
mi periódico; es decir,
el editor responsable,
que soy yo; créalo usted.
Antes quiero que me falten
artífices que le impriman,
y plumas que le redacten,

(1) En trage de casa.

y libreros que le vendan,
y censores que le maten;
antes todo que mi fiel
don Fabricio Santibañez.
Fab. ¡Tanta bondad...!
Tad. (1) ¡Ceferina!
¿No viene ese chocolate?
¡Ah! Usted tomará tambien...
Fab. Gracias. Para mí ya es tarde.
Tad. ¡Las nueve ya, y no me envian
la docena de ejemplares
que prometí al ministerio! (2)
Fab. No es mucho que se retarden.
Cuando yo me retiré
ya no alumbraba en las calles
ningun farol, y aun quedaba
aquel artículo grande
por imprimir, y el ajuste...
Tad. ¡Eh! Son unos holgazanes,
y si uno no les arrea...
Vaya usted: que se despachen;
que no den lugar...
Fab. Ya viene
el regente perdurable.

ESCENA III.

DON TADEO. DON FABRICIO. EL REGENTE.

Reg. Aqui está la docena...
Tad. Bien: de ejemplares. Sea enhorabuena.
Reg. Tome usted, don Tadeo.
Aun estan...
Tad. Chorreando. Ya lo veo.
Un sobre, don Fabricio,
y volando...

(1) Llamando.
(2) Entra una criada, sirve el chocolate á don Tadeo y se retira.

Fab. ¿Se envian con oficio?
Tad. No, que ya su escelencia
los espera tal vez con impaciencia. (1)
¿Y para mí no hay uno?
¡Editor, y sin él me desayuno!
Reg. ¡Ah! Sí. Voy...
Tad. ¡Mentecato!
Reg. Los demas, hasta dentro de un buen...
Tad. Rato.
Reg. Aun estan en la...
Tad. Prensa.
La calma de ese tártaro es inmensa.

ESCENA IV.

DON FABRICIO. DON TADEO.

Fab. Tarde los leerá la villa,
que primero que se tire
toda la edicion...
Tad. No importa,
si el gobierno los recibe
temprano.
Fab. ¿Y los suscriptores?
dirán...
Tad. Que digan, que chillen.
Son tan pocos que, á Dios gracias,
aunque ellos se desgañiten
no habrá tumulto por eso.
Mientras á mí no me priven
del ministerial subsidio,
lo demas vale un ardite.

(1) Pone un sobre don Fabricio á los doce ejemplares que le entrega el regente, toca la campanilla, acude el portero y se va con el pliego.

ESCENA V.

DON FABRICIO. DON TADEO. EL REGENTE.

Reg. (1) Aqui tiene usted su...
Tad. Bien.
Ya se entiende lo que dices.
Que se deshagan los moldes,
y á los prensistas, que avien.

ESCENA VI.

DON FABRICIO. DON TADEO.

Tad. Ahora empieza mi recreo.
¿Usted no leyó el artículo?
Fab. No señor.
Tad. ¡Oh! Es un vehículo...
(2) ¿Dónde... Este largo... ¡qué veo!
No es esto lo que yo dí.
¡Por vida del emisferio...!
Y el papel del ministerio
¿qué se ha hecho? ¡No está aqui!
Fab. (3) Sí estará.
Tad. ¡Precisamente
es lo que mas me interesa!
Fab. (4) Pero, hombre..., ¡si de esta mesa
lo tomó...
Tad. (5) ¿Quién?
Fab. El regente.

(1) Con un número del periódico, y lo da á don Tadeo.
(2) Recorriendo con la vista el periódico.
(3) Se levanta, y examina el periódico sin soltarlo don Tadeo.
(4) Señalando á la mesa de don Agustin.
(5) Se levanta irritado.

Tad. (1) Sí; yo puse aqui el discurso...
¡Dios! ¡Y aqui está todavía!
¿Hay suerte como la mia?
¡Soy perdido sin recurso!
Fab. (2) Cogió un papel... Yo no vi...
Tad. Vamos; ni de mi camisa
puedo fiarme.
Fab. La prisa...
Tad. ¡Cielos! ¿Qué vá á ser de mí?
En vez de gratos loores,
leerán en los ministerios
una legua de dicterios. (3)
Vea usted... ¿Qué tal...? ¡Horrores!
Fab. Yo no sé lo que me pasa...
Tad. ¿Y esa..., me ahoga la ira,
es la ley con que usted mira
por las cosas de mi casa?
Fab. Deje usted... Ahora recuerdo...
Tad. ¡Echele usté un nudo al hopo!
Fab. Que ahí habia...
Tad. ¡Calle, el topo!
Fab. Otro papel...
Tad. ¡Calle, el lerdo!
Fab. Sin duda en lugar del que...
Tad. Veamos si firma alguno
este libelo importuno.
A. P... ¿Quién es don A. P.?
Fab. ¿Quién lo puede adivinar?
Eso equivale á un anónimo.
Tad. ¡Por vida de San Gerónimo
que si le llego á pillar...!
Angel... Puente... Se me exalta
la bilis. *Ambrosio... Pino...*
¡Oh! El seductor libertino...
No hay duda. ¡*Agustin Peralta*!

(1) Da una palmada en la mesa, y pone la mano sobre el artículo de que se habla.
(2) Turbado.
(3) Recorre con la vista el artículo, y se lo muestra á don Fabricio.

El es, sí; ¡Don Agustin!
Viéndose ya despedido
se ha vengado; ¡me ha perdido!
¡Oh venganza aleve, ruin!
¿Habrá mas vil sabandija?
Fab. ¡Oiga usted! Yo fui testigo...
Tad. Y si esto ha hecho conmigo,
¿qué haria ¡oh Dios! con mi hija?
Fab. ¡Si ese es un comunicado
que él no quiso insertar...
Tad. ¡Oh!
¿Quién lo ha traido?
Fab. Usted.
Tad. ¿Yo?
¿Está usted empecatado?
Calle usted... Esta mañana
aquel nuevo suscriptor...
El será acaso el autor...
Tengo fiebre de cuartana.
Venga aqui el original,
por los ángeles venditos,
y el libro de los suscritos.
¡Jesus, qué verengenal!

ESCENA VII.

DON TADEO.

¿Qué cuenta daré de mí?
¡Golpe terrible, funesto!
¿Y pago yo para esto
á tanto bigardo aqui?
Para ese escritor... de cuerno,
lo mismo es hache que efe;
¡y el tal redactor en gefe
que aspiraba á ser mi yerno...
¡Oh! Si mis ojos le vibro...

ESCENA VIII.

DON TADEO. DON FABRICIO. (1)

Fab. ¡Ah, qué vida de azacan!
Vamos á ver: aqui estan
el artículo y el libro.
Tad. (2) Con efecto, este papel
es el que me dió aquel hombre.
A. P... Veamos si el nombre...
¡Le sacaría la hiel!
Fab. El mirarlo facil es.
(3) Uno solo se ha suscrito...
Hé aqui el cuerpo del delito.
A. P... *Antonio Perez.*
Tad. ¡Pues!
Cara le saldrá la gracia.
Ahí constará dónde vive...
Fab. Sí señor.
Tad. Como un caribe
iré á castigar su audacia.
Mas si el gobierno me abisma,
¿en tan trite situacion
qué hago con romper á un don...
Antonio Perez la crisma?
¿Qué haré?
Fab. Pesado es el chasco.
Tad. ¡Ay pobre, ay pobre Tadeo!
¡Ya no hay recurso; ya veo
sobre mi frente el chubasco!
Y ello... es fuerza disculparme.
La verdad voy á decir
y... Pero estoy sin vestir,

(1) Trae el artículo de don Antonio y el libro de suscripciones.
(2) Examinando el artículo.
(3) Registrando el libro.

y mientras voy á aviarme...
Usted, que es el que me atasca;
usted, que hizo el gatuperio,
vüele usted al ministerio
y conjure la borrasca.

Fab. Sí; ya voy, y aunque iracundo
me trata usted como á un perro,
yo diré que es mio el yerro
disculpando á todo el mundo.
Pero si busco la palma
de martir con tal valor,
(1) no es por usted, sino por...
mi periódico de mi alma.

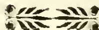
Tad. ¡Llore usted, cuando yo estoy
lanzando llamas y pestes!

Fab. El periódico es mi *Orestes*,
y yo su *Pilares* soy.

Tad. ¡Oh qué necios arrebatos!
La cólera me devora;
¿y me viene usted ahora
con Herodes y Pilatos?
Corra usted, que es grande apuro.
Diga usted á su escelencia
que por hoy tenga paciencia,
que mañana, yo le juro...
Y por Dios que no me anule;
que el yerro fue involuntario,
y yo haré que ese diario
maldecido no circule.

Fab. Basta, que no soy tan záfio.
Si muere el diario, ¡ay Dios!
ya pueden para los dos
escribir el epitafio.

(1) Sollozando.



ESCENA IX.

DON TADEO. EL PORTERO.

Tad. No me llega la camisa
al cuerpo. (1) ¡Portero! ¡Alonso!
Por. (2) ¿Llamaba usted?
Tad. Sí señor.
Que venga el regente: ¡pronto!

ESCENA X.

DON TADEO.

Si hoy no me da un tabardillo...
¡Qué lance de los demonios!
¡Y en qué dia! Cuando tengo
entre manos el engorro
del viaje... A las doce en punto
sale la galera; ¿y cómo
acompaño yo á esa chica
á la posada y dispongo
lo necesario... ¡Eso es!
Mas despacito. ¡Qué plomo!

ESCENA XI.

DON TADEO. EL REGENTE.

Tad. ¿Se ha tirado ya la resma?
Reg. Aun no. Falta muy...
Tad. Muy poco.
Hoy no estoy para ayudar

(1) Llamando.
(2) Desde la puerta.

á nadie. Hablará usted solo,
¡voto á brios... aunque reviente.
¿Lo entiende usted?

Reg. Ya lo... (1) oigo.

Tad. Hoy no se publica el número...
¡No hable usted! Guárdese todo.
(2) Aqui me han plantado ustedes
un artículo espantoso.

Reg. A mí...

Tad. Sí; á usted se lo dieron;
y usted, que es un babilonio,
no reparó... (3) Calle usted.
Mejor es hablar con sordos.

Reg. Yo tomo lo que me... Pues.

Tad. (4) ¡Pues! ¡Ya!

Reg. Yo solo respondo
de las...

Tad. Erratas. Usted
sí que es errata, y de á folio.

Reg. (5) ¡Oiga usted...

Tad. ¿Pero qué es esto
que está en caractéres gordos?
Es una carta... (6) "Bien mio,
tuya soy. Yo me abandono
á tu ternura, á tu honor.
Llanto, súplicas, sollozos
han sido en vano. Mi padre
se obstina en que el matrimonio
proyectado..." ¿Qué... qué es esto?
"Con ese primo, á quien odio,
se verifique, y ya sabes
que mañana..." ¡San Ambrosio!
Parece que habla mi hija.

(1) Con mucha pena, y acosado por los gestos de don Tadeo, logra acabar la frase.
(2) Con el periódico en la mano.
(3) Va á interrumpirle el regente.
(4) Remedándole.
(5) Un poco enfadado.
(6) Lee ó habla, segun se marca en los versos.

"Debo partir si no rompo
las cadenas que me oprimen."
Ella es; no hay duda. ¡Oh colmo
de insolencia! Concluyamos.
"Mañana de siete á ocho
iré á misa con Pascuala..."
¡Vamos, ciertos son los toros!
"Adonde sabes..." ¡Bribona!
"Allí, idolatrado esposo..."
No puedo mas. ¿Quién te ha dado
esta carta, que es un tósigo
para mí?

Reg. (1) No hay que gritarme,
que si una vez me incomodo...
Me la dió don Agustin.

Tad. ¿Y tuvo valor el monstruo
para imprimir mi deshonra
en mi casa, en mi periódico...
¡Y tú te has prestado, infame...

Reg. Señor mio, poco á poco.
Ni la carta está firmada,
ni yo la letra conozco,
ni leí lo que me dieron,
ni sé nada del negocio,
ni me meto yo en camisa
de once varas.

Tad. ¡Qué demonio
de verbosidad ahora;
y otras veces es un trompo!
¿Solo habla usted de corrido
para asesinar al prójimo?

Reg. Yo soy tardo en producirme;
mas si de veras me amosco,
la ira me da elocuencia,
y es mi lengua un terremoto.

Tad. Pero señor, ¿no bastaba
dar al público mi oprobio,
sin imprimirle con letras

(1) Con resolucion.

como mi puño?
Reg. (1) Era corto...
el billete y no alcanzaba
á llenar... Y sobre todo...
Pegue usted con quien... En fin...
Siempre... El que no quiera polvo...
Tad. ¡Quítese usted de mi vista!
Váyase usted, ó le arrojo
por un balcon (2).

ESCENA XII.

DON TADEO. DON FABRICIO.

Tad. ¡Y á todo esto
aqui me estoy hecho un bobo,
sin inquirir, sin gritar...
(3) ¡Paula! ¡Paula! Yo me ahogo...
¡Paula! ¡Paula! ¡Echale un galgo...
Iré á registrarlo todo...
Fab. (4) Don Tadeo...
Tad. (5) ¡Quite usted!
¡Hija infame...!
Fab. ¡Qué alboroto!

ESCENA XIII.

DON FABRICIO.

Vamos, segun la apariencia
se descubrió lo del rapto.
¡Bien! ¡Ahora sí que me capto
su grata benevolencia!

(1) Volviendo á su torpeza en esplicarse.
(2) El regente se va refunfuñando.
(3) Gritando desde la puerta del gabinete.
(4) Entra y se acerca á don Tadeo.
(5) Le da un empellon y se entra gritando.

ESCENA XIV.

DON FABRICIO. DON TADEO.

Tad. ¡Nada! En vano he registrado
hasta la última rendija.
¿Sabe usted qué es de mi hija?
Fab. Yo... no sé...
Tad. ¡Me la han robado!
Fab. ¡Cómo... ¿Quién...
Tad. ¿Quién ha de ser?
El señor don Agustin.
Yo le juro al galopin...
Estoy dado á Lucifer.
Cumpla ahora su deseo;
mas ya verá el seductor
y esa hija sin pudor
que Dios maldi...
Fab. ¡Don Tadeo!
Tad. Vamos, ¿qué hay del otro asunto?
¿Ha visto usté á su escelencia?
Fab. No ha querido darme audiencia.
Tad. ¿Eso dice usted por junto?
¡Qué todo á mí se me tuerza!
Haber instado de firme...
Fab. Si no quiso recibirme,
¿habia de entrar por fuerza?
El portero don Francisco
dijo: ¡huya usted, temerario!
Desde que vió ese diario
está hecho un basilisco.
Tad. ¡Por usted, hijo de cabra...
Fab. Alli un memorial le he puesto,
ya que por ningun pretesto
quiere oirme de palabra.
Tad. Mi periódico le insulta,
y no será maravilla
que me envien á Melilla

despues de pagar la multa.
Fab. A un puede venir encima
otro conflicto mayor.
Tab. No puede ser.
Fad. (1) Sí señor.
¡Qué el diario se suprima!

ESCENA XV.

DON FABRICIO. DON TADEO. EL PORTERO.

Por. De parte de su escelencia
el ministro...
Tad. ¡Ay, madre mia!
Ahí está la policía.
Ya se dictó mi sentencia.
Por. No tal. Es un caballero,
y de porte muy gentil.
Tad. ¡El gobernador civil!
Que entre al instante. (2) ¡Yo muero!
Fab. Me voy. A solas los dos...
Tad. ¿Y si al mirarle me aturdo
y le digo algun absurdo...?
No se vaya usted, por Dios.

ESCENA XVI.

DON FABRICIO. DON TADEO. DON LORENZO.

Lor. ¡Buena la ha hecho usted!
Tad. ¡Señor...
Lor. ¿Era eso lo tratado?
Tad. No ha sido la culpa mia.
Un error involuntario...
Lor. Es error inescusable.

(1) Afligido.
(2) Vase el portero.

Tad. Pero... (1) ¡Hable usted! -- Sin embargo...
Lor. Ese artículo es capaz
de trastornar el Estado.
Fab. Eso se puede evitar...
Lor. ¿Y cómo...
Fab. No circulando
el número. Si el señor
secretario del despacho
ha leido el memorial
que hice poner en sus manos,
por él verá que ni un solo
ejemplar...
Lor. (2) Hablemos claros.
Si eso es verdad, no es dificil
que se conjure el nublado;
¡pero ay de usted si procede
con doblez!
Tad. ¡No, no! (Es un santo
este hombre. ¡Y yo que temia...)
Usted puede comprobarlo,
tomando declaracion
á todos los operarios...
Lor. Es diligencia escusada.
Lo que importa en este caso
no es inquirir la verdad,
sino evitar el engaño.
(3) ¿Podemos hablar delante
del señor?
Tad. ¡Oh! Sin reparo.
El señor es otro yo.
Fab. Sí. Yo soy aqui empleado
inamovible.
Lor. Muy bien.
Tad. (4) Perdone usté. El sobresalto
me hizo olvidar... Aqui hay silla...
Lor. Déjela usted. Bien estamos.

(1) A don Fabricio en voz baja.
(2) A don Tadeo.
(3) En voz baja.
(4) Ofreciéndole una silla.

El gobierno bien podria
sin ser duro ni arbitrario
multarle á usted, ocuparle
la edicion, y de un plumazo
desterrarle de Madrid
y suprimir su diario;
pero teme que los otros
hagan despues comentarios...
El ministro que me envia
no gusta de dar escándalos.
Tad. ¡Oh verdadero señor
escelentísimo!
Lor. Vamos.
Si usted me da su palabra...
su palabra de hombre honrado,
de quemar esa edicion,
se le abonarán los gastos
y ademas una decente
gratificacion.
Tad. ¡Oh rasgo
de insigne, regia, inaudita
longanimidad! Yo no hallo
palabras con que espresar...
Lor. (1) Aqui en la cartera traigo
veinte mil reales...
Fab. ¡Mil duros!
Lor. En diez billetes del banco.
Tad. ¡Ah! Déjeme usted besar
el polvo de sus zapatos...
de sus botas; botas son...
Yo no sé lo que me hablo...
¡Mil duros... cuando temia
que me llevasen al palo...
Ahora mismo en su presencia
de usted voy á hacer un auto
de fé con esos papeles
malditos... Vamos al patio...

(1) Saca una cartera y de ella unos billetes de banco que dará á don Tadeo.

Lor. Poco á poco, señor mio.
Antes de eso es necesario
que firme usted al momento (1)
este anuncio declarando
que su empresa ha concluido.
Tad. Con mucho gusto lo hago,
que de empresas periodísticas
estoy harto, y mas que harto.
¡Para lo que yo ganaba!
Fab. ¿Y yo, y yo? ¡Desventurado!
Tad. Amigo... ¡Paciencia! (2)
Fab. ¡Cielos!
¡Ya lo firmó!
Lor. (3) En el diario
de avisos saldrá mañana.
Fab. Bien dije yo. Al perro flaco...
¡Al cabo yo soy la víctima
del propiciatorio!
Lor. En cuanto
al autor de aquel artículo...
Tad. ¡Oh! Yo sobre eso me lavo
las manos... Yo...
Lor. ¿Piensa usted
que le amenaza algun daño?
Tad. Yo creía...
Lor. No señor:
nada. Todo lo contrario.
Es jóven de mucho mérito.
Aunque el artículo es ágrio
está escrito, vive Dios,
con talento estraordinario.
Sin duda con los ministros
estaria enemistado
porque nadie se acordaba
de tan digno ciudadano.

(1) Poniendo un papel sobre la mesa.
(2) Don Tadeo firma el papel.
(3) Guardando el anuncio.

Pero ya le hacen justicia.
Aqui traigo su despacho
de oficial del ministerio.
Déselo usted en su mano... (1)

Tad. (2) "A don Agustin Peralta..."
No es este...

Fab. (3) ¡Calle usted, diablo!
Válgale su buena suerte.

Tad. (¡Ah! Sí... Ya estará casado
con Paula...) Buena eleccion,
porque es mozo muy bizarro, (4)
y patriota á toda prueba.
Ya se ve; sufria agravios...

Lor. Ya ve usted que el ministerio
se apresura á repararlos.

Tad. (5) ¿Y ahora qué hacemos? ¿Quién sabe
dónde estará ese muchacho?

Fab. Venga el pliego. Yo lo sé.
Ya le escribo que volando
se vengan...

Tad. ¿Esas tenemos?
¿Con que usted...

Fab. (6) Ya está cerrado.
(7) Amnistía general.
Yo fui cómplice del rapto.
(8) Tome usted. Adonde dicen
las señas. ¡Vivo! ¡En dos saltos!

Tad. Le remite el nombramiento.
¡Son tan amigos...

Lor. Lo aplaudo.

(1) Le da un pliego cerrado.
(2) Leyendo el sobre.
(3) En voz baja interrumpiéndole.
(4) Don Fabricio se sienta á escribir un billete.
(5) A don Fabricio acercándose á la mesa.
(6) Ha puesto bajo un sobre el pliego del ministerio y su esquela. Toca la campanilla y se levanta.
(7) En voz baja á don Tadeo.
(8) Al portero, que entra, toma el pliego y parte.

ESCENA XVII.

DON LORENZO. DON FABRICIO. DON TADEO. DON ANTONIO.

Ant. Caballeros, con permiso...
y beso á ustedes las manos.
Fab. (1) ¡Cielos! ¡Don Antonio Perez!
Ant. ¿Cómo es que se tarda tanto
en repartir el periódico?
Fab. (Si se esplica, nos da un chasco.)
Le diré á usted lo que ocurre. (2)
Tad. (3) (¡Huy! ¡El autor propietario
del artículo! Alejemos
á este buen señor.) ¿No vamos
á hacer ese auto de fé?
Será soberbio espectáculo.
Lor. Bien. (4) Diga usted á su amigo
que vaya lo mas temprano
que pueda...
Fab. Sí: al ministerio.
Lor. Porque desea tratarlo
su escelencia; y que no tema...
Fab. Estoy, estoy...
Tad. Vamos, vamos.

ESCENA XVIII.

DON FABRICIO. DON ANTONIO.

Ant. ¡Calle usted! ¿Con que el gobierno

(1) Viéndole y saliendo á recibirle.
(2) Se lo lleva á un estremo de la sala y hablan aparte. Don Tadeo habla con don Lorenzo.
(3) Viendo á don Antonio.
(4) A don Fabricio.

ha suprimido el diario?
Fab. Por ese escrito incendiario
que trajo usted del infierno.
Ant. ¿No tenia por ventura
la rúbrica del censor?
Fab. Por hacerlo á usted favor
lo pusimos sin censura.
¡Buena broma nos espera!
Ya la causa se ha empezado,
y en poder del magistrado
está la edicion entera.
Por casualidad estraña
solo ese ejemplar quedó.
Ant. Veamos... Aqui estoy yo. (1)
Fab. ¿Piensa usted que se le engaña?
¡Oh fatal diaricidio!
Ant. Este ejemplar guardaré
si usté...
Fab. ¿Y si lo saben? ¿Eh?
Desde aqui voy á un presidio.
No señor; no. Le hago trizas; (2)
¡y pluguiera á Satanás
que viese yo los demas
reducidos á cenizas!
Ant. Al menos, mi manuscrito...
Fab. ¡Oh pretension temeraria!
¡Si está unido á la sumaria
como cuerpo del delito!
Y si el gobierno averigua
que ha escrito usted el libelo...
Váyase usted...
Ant. ¡Santo cielo!
Fab. ¡Por la Vírgen de la antigua!
Ese hombre que estaba aqui...
Ant. ¡Qué escucho! ¿Será tal vez...
Fab. ¡El juez, don Antonio; el juez!
Y va á volver...

(1) Hojeando el diario sobre la mesa donde está.
(2) Hace pedazos el diario.

Ant. ¡Ay de mí!
(Y yo que tengo otros trapos...)
No hay que decirle, por Dios...
Fab. No...
Ant. ¿Trae alguaciles?
Fab. Dos;
pero ¡qué par de gazapos!
Apele usted al ardid...
de la fuga.
Ant. ¡No, que no!
Esta noche duermo yo
á diez leguas de Madrid. (1)

ESCENA XIX.

DON FABRICIO. DON TADEO.

Fab. Como alma que lleva el diablo
corre don Antonio. El susto
no le sale á dos tirones
del cuerpo. ¡Dios, cómo sudo...!
Asi no se atreverá
á publicar en ninguno
de los restantes periódicos
su malhadado discurso.
Tad. (2) Ya se ha ido don Lorenzo,
despues que ha tenido el gusto
de ver arder los diarios.
¡Qué gloria! No queda uno.
Fab. ¡Qué dolorosa catástrofe!
Tad. Creí que me ahogaba el humo.
¿Y esos muchachos, no vienen?
Fab. Calle usted... Creo que escucho
la voz de Paula...
Tad. ¡Ella es!

(1) Se va corriendo.
(2) Entra ahora.

ESCENA ULTIMA. (1)

DON FABRICIO. DON TADEO. PAULA. DON AGUSTIN.

Pau. (2) ¡Padre mio...
Tad. Yo te indulto.
Abrázame.
Agus. ¡Don Tadeo!
¡Don Fabricio!
Fab. ¡Con qué gusto
doy á usted mil parabienes
por su inesperado triunfo!
Agus. Pero darme á mí un empleo...
asi... ¿Quién...
Fab. Cosas del mundo.
Sic vos non vobis... Et cœtera.
Tad. Y el periódico... difunto.
Pau. ¿Pues cómo... Esplíqueme usted...
Fab. Ha ardido el último número.
Tad. Y yo bailo de contento.
Fab. Y yo me aflijo y me angustio.
Agus. Si comprendo una palabra
que me aspen.
Tad. Es largo asunto.
En la fonda lo sabrás,
que allá vamos todos juntos
á celebrar tantas dichas.
Fab. ¡Yo olvidaré mi infortunio
en loor de la amistad!
Pau. ¿Qué tiene usted?
Tad. Está viudo.
Agus. ¡Cómo! ¿Murió su muger?
Tad. No, pero bajó al sepulcro
el periódico que fue
su consorte.
Agus. ¡Buen apuro!

(1) Muy rápida.
(2) Va á echarse á los pies de don Tadeo, y este la recibe en sus brazos.

Ya sabe usted, don Fabricio,
que cuanto poseo es suyo,
y ahora que por mi empleo
espero tener influjo
haré que usted se coloque...

Fab. Si quiere usted darme gusto,
que sea en la redaccion
de la gaceta. Asi cumplo
mi vocacion decidida
de periodista.

Tad. Ese flujo
he tenido yo tambien;
pero de hoy mas, ¡*abrenuncio*!

Pau. ¡Ah, cuánto, cuánto me alegro!

Fab. ¿Por qué motivo...

Tad. Por muchos.
A no haber previa censura,
que es nuestro mayor trabajo,
pues la mejor escritura
no está á cubierto de un tajo...
¡ay, que su fatal tijera
aun recelo que me embista...!
¡gran dicha fuera
ser periodista!

A no mirar lo propensa
que la plebe suele ser
á destrozar hoy la prensa
que era su delicia ayer,
creyendo de esta manera
vencer la faccion carlista,
¡gran dicha fuera
ser periodista!

Si uno pudiera á lo menos
dar gusto á todos y en todo,
hoy que no hay dos hombres buenos
que piensen del mismo modo,
porque la discordia fiera
anda demasiado lista,
¡gran dicha fuera
ser periodista!

Con cuatro mil suscritores
y lo que suelto se vende,
y sin pagar redactores
ni periódicos de allende,
ni taquígrafo siquiera,
ni regente, ni cajista,
¡gran dicha fuera
ser periodista!
A no haber reclamaciones,
ya del cómico quejoso,
ya de poetas ramplones,
ya de un gefe quisquilloso,
ya ¡gran Dios! de un calavera
deslenguado y quimerista,
¡gran dicha fuera
ser periodista!
Mas con esa vida amarga,
sin mil cuitas que no nombro,
tan insoportable carga
lleve el diablo sobre el hombro.
Aunque tenga mas dinero
que el mas ladron prestamista...,
¡no mas¡ no quiero
ser periodista!

FIN.